Toda verdadera revolución que abre a un pueblo y con ello a la humanidad nuevas perspectivas de desarrollo espiritual y cultural, es menos característica por lo que destruye que por lo que crea y construye. Solo por lo nuevo que desarrolla, supera el espíritu de lo tradicional y pone fuera de vigor las formas tradicionales del pasado. Al construir algo nuevo, destruye lo viejo y abre el camino a un porvenir mejor. Justamente por eso requiere el desenvolvimiento de todas las fuerzas creadoras, si quiere aproximarse a los fines a que aspira. Pero la dictadura, esforzada siempre en someterlo todo a determinada norma y a no soportar ningún otro camino que el que a sus portavoces, por una razón o por otra parece conveniente, sofoca asi en germen todas las nuevas ideas y perspectivas de desenvolvimiento social.

Rodolfo ROCKER.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: Federica MONTSENY. — Adm.: F. OLAYA

N.° 787 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF.
Toulouse 29 Mayo 1960

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

La dictadura no es nunca vehiculo de la revolución, sino siempre heraldo de la contrarrevolución naciente. En Cromwell no se encarna el espíritu de la revolución inglesa, sino la violencia brutal de la contrarrevolución que degeneró en un nuevo despotismo y cerró el camino a toda la evolución libertaria. La dictadura de Robespierre y de los jacobinos no fué el simbolo de la gran transformación que libertó a Francia de la maldición del feudalismo y de la realeza absoluta, fué la enterradora de la revolución, la que preparó el terreno para la dictadura del sable de Napoleón. Como el bolchevismo enterró la revolución rusa y preparó las condiciones espirituales propicias para el fascismo.

Rodolfo ROCKER.

El fracaso de la conferencia en la cumbre

EN el momento de escribir estas líneas, Kruschef ha anunciado ya, su propósito de retirarse, en vista de que el Presidente de los Estados Unidos no se avenia a darle las seguridades y las excusas exigidas con motivo del vuelo del avión americano sobre Rusia.

Las gestionnes intentadas por Mac Millán y De Gaulle para evitar lo que ya aparece como inevitable, están seguramente condenadas al fracaso. La conferencia en la cumbre no habrá sido posible y todos los problemas que ella debia abordar quedan, por tanto, en suspenso.

Nosotros, que hemos presenciado los diferentes cuadros de esta tragi-comedia, situados en un plano estricto de espectadores curiosos, hemos llegado a la conclusión de que americanos, ingleses y franceses han sido conducidos por «K», en une maniobra de mano maestra, al callejón sin salida en que hoy se encuentran.

Cuando «K» tomó el avion, él ya sabia que la conferencia en la cumbre no tendria lugar, porque previamente se habian ya preparado todos los hilos que debian llevar a este resultado. Era la única forma de aplazar y soslayar el problema de Berlin, el de las armas nucleares y todas las cuestiones ante las que la U. R. S. S. tenia o que ceder, con daño y peligro para su porvenir, o que mostrarse intransigente y perder la fachada, en lo que es su plataforma más firme de propaganda: la lucha por la paz en el mundo.

Una vez más comprobamos que la diplomacia americana no es de talla suficiente para luchar con la soviética. Herter ha ido sumando error tras error y sus consejos han llevado a Eisenhower al punto preciso que interesaba à Kruschef.

Según afirman expertos bien informados, es este el cuarto avión que pierden los Estados Unidos. Es verosimil suponer que los otros anteriores se perdieron igualmente sobre territorio soviético. Los rusos lo sabian y callaban. ¿Por qué callaban? Porque les convenia guardarse esta bomba para la vispera de la conferencia en la cumbre, a fin de llevar los discusiones por los cáuces que a ellos les interesaba. Además, de hecho, asestan un golpe de muerte a Eisenhower, en plena campaña por las elecciones presidenciales, a él y al partido republicano. Han matado dos pájaros de un tiro. La Prensa americana no regatea sus amargos reproches ante la poca vista y el poco tacto de los diplomáticos americanos, del Secretario de Estado, del propio Presidente y en general del mismo Pentágono.

Nadie puede escandalizarse por el hecho de la violación del cielo soviético. El cielo es constantemente violado por unos y por otros. Los rusos han derribado los aviones americanos como los americanos habrán derribado aviones rusos, electrocutado agentes soviéticos y como, en suma, unos y otros han venido haciendo y harán en lo futuro.

De lo que se trata es de la oportunidad y de la **manera** de hacer las cosas. Es en la forma donde se evidencia la inteligencia política y la habilidad diplomática. Tal como las cosas han sido llevadas, todos los triunfos han sido puestos en la mano de Kruschef y a los otros no les ha quedado más que mascar el freno. Nadie está todavia maduro para une aventura guerrera, pero, desde luego, les frágiles esperanzas de paz que los espiritus ingenuos podian haberse forjado, están una vez más en peligro.

La carta que juega Rusia es muy hábil. Es, sobre todo, la carta contra la unificación de Alemania, donde Kruschef vé — y quizá en esto no se équivoca — el mayor peligro para la paz del mundo. Al jugar esta carta, no excluye la posibilidad de un pacto unilateral de la U. R. S. S. con las dos Alemanias. Esto es, con el Este y el Oeste no unificados. En esta unificación se vé el peligro del renacer del terrible espíritu nacionalista alemán, peligro que no es sola Rusia a verlo, por mucha que sea la confianza que pueda inspirar Adenauer a franceses e ingleses.

De hecho, tenemos la impresión de que el fracaso de esta conferencia era un hecho previsto en Paris y en Londres... Previsto y quizá en el fondo deseado. Los únicos realmente frustrados y que no perdonarán fácilmente la jugada, serán los U. S. A., que han sido llevados por la nariz a una situación humillante e indescriptible.

América está obligada a renovar sus hombres, para mantener la faz ante el mundo, sacrificando a Eisenhower, a Herter y a cuantos han llevado tan desastrosamente este asunto y aún a aquellos que podian continuar su politica en el futuro.

Para los pueblos, el problema sigue y seguirá siendo el mismo; solo el desarme será efectivo y eficaz, cuando este desarme lo efectue la conciencia de los hombres, buscando por todos los medios el contacto de codos y unificándose por encima de las fronteras y al margen de los Estados.

La paz solo pueden garantizarlas los hombres de buena voluntad. Jamás podrán hacerlo los profesionales de la guerra. Confiar ese asunto tan grave a los militares, a los capitalistas, a los fabricantes de armamento, a todos cuantos necesitan la guerra para medrar y para enriquecerse, es el mayor de los desatinos. Es como si se encargase a los lobos la salvaguardia de los corderos.

Por muy espectaculares que hayan sido los actos y los entreactos de esta conferencia fracasada, ello no es más que un incidente. Pero los verdaderos amantes de la paz, los auténticos enemigos de la guerra, harán bien en permanecer ojo avizor y en no dormirse sobre los laureles de la engañosa «detente» en que pudimos creer hace unos meses.

Kruschev sorprende a Estados Unidos

Con el derrumbamiento del avión norteamericano en territorio soviético y con lo que subsecuentemente sucedió y va sucediendo después, uno se pregunta si estamos frente a frente con los elementos que pudieran formular un gran drama o con lo que pudiera resultar una grotesca farsa humorística. Como en el escenario de la intriga diplomática universal tan pronto se nos presenta la farsa cómica como el gran drama, no sabe uno a cuál de los dos atenerse.

El ejemplo está a la vista. Lo está cuando ante sus serviles sumisos y sus adictos incondicionales, o que lo son por la fuerza de las circunstancias, el gran Kruschef da la sensacional noticia de que se había derribado, en el territorio soviético, un avión norteamericano. Después de ésta, esperando primero la reacción causada y lo que se tenía que decir y pensar al respecto, anuncia de nuevo la captura del piloto que lo guíaba y el hallazgo de evidencias de espionaje que verdaderamente comprometían a los Estados Unidos.

No perdió luego Kruschef cuanta oportunidad se le presentó para encender, y mantener encendidas, las pasiones lo mismo de sus adictos y sus incondicionales que las sinceras y justas de sus connacionales comunes. Llegaron a tales alturas éstas, que desde el escenario central soviético se les llamó, entre otras cosas mil, bandidos a los Estados Unidos. La población soviética, por su parte, organizó manifestaciones de protesta públicas y también fueron enviadas a la Embajada norteamericana, constituyendo estas últimas, según se dice, miles de ellas.

Constate aquí que si esas mismas protestas se hicieran por las masas y pidiendo su propia libertad de acción para hacerlo por su cuenta, habieran sido ametralladas en las calles. Lo hubieran sido porque entonces serían las protestas organizadas y dirigidas por la multitud, y no como sucede ahora, que son organizadas por el Estado Soviético en una hora de belicosa beligerancia diplomática. Tan beligerante y belicosa, que Kruschef amenazó con tomar represalias, no contra todos los futuros espionajes aéreos, sino también contra las naciones de donde los aviones salgan.

Desde aquí, no sé si con toda serenidad, o debido a la consternación y confusión que causó la noticia no esperada, o no sé si con todo cinismo, el caso es que el Departamento de Estado contestó que, en efecto, lo que decía Kruschef en parte era verdad. La parte que no lo era, era aquella en que se decía que la misión de dicho avión era de espionaje. Lo era completamente civil, en misión de estudiar el tiempo, o más bien, las condiciones atmosféricas.

Claro está, tales estudios y dando idénticos resultados pueden hacerse en cualquier parte que existan las mismas condiciones atmosféricas que existan en toda la frontera rusa. Si la misión del avión era esa, ¿por qué, pues, se escogió el territorio ruso?

El periodista español José Almoina Mateos, asesinado en México por los esbirros de Trujillo, en su lecho de muerte.

Más tarde se cambió aquí la historia sobre la misión del avión. Se dice entonces que la verdadera misión era la de recorrer toda la larguísima frontera Soviética, sin decir, por supuesto, cuál era en este caso la verdadera misión. Se limitaba oficialmente el Departamento de Estado a decir que, en vista de lo imposible que era penetrar la cortina de hierro para ciertos estudios, era necesario hacer esa clase de vuelos.

Al leer tal declaración oficial y meditarla nada más que superficialmente, nos da la misma impresión el Departamento de Estado que nos daría el ladrón que, volando con dinamita la caja fuerte de un banco y habiendo sido sorprendido en el acto, se quejara de que el cajero no dejara abierta la caja.

¿Es esto cinismo, esto es, tal explicación, o es simple y exclusivamente simpleza infantil, o es, en último resultado, grotesca farsa? Ya lo digo al comenzar: no se puede saber, a estas alturas, lo que en realidad es. Hay no obstante, en las notas oficiales del Departamento de Estado, una de gran sinceridad y franqueza. Es aquella que justificando la misión del avión derribado, en redondo declara que actualmente todas las naciones cometen esos mismos actos de espionaje.

Por lo mismo, los Estados Unidos buscan justificar, moralmente, su acto de espionaje en el hecho de que todos los Estados se sirven de una moral de bandidos. Bajo ese supuesto —bajo esa realidad, digo yo—, ¿cómo Kruschef puede acusar a los Estados Unidos, cuando en realidad el Estado Soviético supera en esas malas artes a los demás Estados?

No los supera en esas malas artes solamente. Es el miserable que se deja robar una vez tras otra, y sabiéndolo que lo es. La finalidad de ese atraco consentido, es la de sorprender al ladrón en el momento propicio, en el momento que a él le convenga que este sea atrapado. Precisamente eso fué lo que sucedió con el avión derribado. Porque el espionaje soviético hace tiempo que le había informado a Kruschef sobre esos vuelos realizados. No es verdad que el avión que nos ocupa es el único caso. Es solamente uno de tantos, con la diferencia de que a los otros los dejó pasar Kruschef.

Los motivos por los cuales Kruschef adopta esa actitud de esperar el momento propicio es difícil conocerlos. Un hecho es evidente, sin embargo, y es el que comenzó a ponerse de malhumor y adoptar una actitud belicosa de amenaza cuando su espionaje organizado le comunicó que los ministros occidentales del Exterior y los propios jefes de Estado habían tomado el acuerdo de oponerse sistemáticamente a las demandas y propuestas que Kruschef haga en la conferencia de la cumbre.

Debido quizá a eso, es que Kruschef decidió sorprender la rata co-

(Pasa a la página 2.)

NOTICIAS COMENTADAS

LA CASTA SUPERIOR, O LOS BRAHMANES

Hay tres cosas intangibles en la Insula Barataria: una Santísima Trinidad que no puede tocarse ni con pinzas: la Guardia Civil, el Clero y el Ejército. Aunque parezca caprichoso, separamos la Guardia Civil del ejército, porque no es la misma cosa: el Ejército es la institución internacional en la que perdura la tradición de la fuerza, del sable, del Poder de las armas. La Guardia Civil es la evolución del concepto de los antiguos cuerpos francos de mercenarios, los reitres de la Edad Media; lo que resta de las famosas Compañías que dieron origen, por un lado a los cuerpos uniformados y por el otro al bandidismo en guerrilla.

Pero el país en donde el culto al Ejército se ha elevado al cubo, es indudablemente España: He aquí como razona un escribidor de la alcahueta «ABC» comentando la película «Yo acuso», que lleva a la pantalla el famoso «affaire Dreyfus»:

«Yo acuso» es una película contra el Ejército, contra el espíritu militar y contra su justicia. La cinta, además, está magistralmente hecha y resulta muy difícil darse cuenta de su tendenciosidad. Pero el mal se queda como un poso inadvertido en la conciencia del espectador. Pocas cosas más peligrosas que poner en entredicho al Ejército. Lo que hay que explicar a las gentes es todo lo contrario: que el Ejército es necesario, que representa la garantía de la paz, del orden y de la independencia nacional, que forma la columna vertebral de la nación.»

¿Con qué el ejército la garantía de la paz? ¿Desde cuándo? ¿Acaso todas las guerras no han tenido, entre otros origenes, la necesidad de justificar la existencia de los ejércitos? Unas guerras se desencadenan para conquistar mercados y sangrar al mundo: las internacionales. Y las coloniales todas, todas en absoluto, se mantienen porque si no existieran ¿qué harían los militares?

Las guerras son el producto de los guerreros, no la causa.

Pero, ¿qué va decir un cronista de «ABC» en un país dominado por la amable trilogía de que hablábamos al principio?

LOS CEMENTERIOS BAJO LA LUNA

El Caudillo ha visitado Mallorca y Menorca. Y en ambas islas ha pronunciado sendos discursos. Se sale al balcón el hombre y abre el grifo de la elocuencia. He aquí la que nos ha endilgado en uno:

«Aquí habéis sufrido bajo el dominio rojo las persecuciones más horrendas, que culminaron en el asesinato de vuestro obispo con la mayoría de los sacerdotes, aquel santo pastor, aquel hombre insigne, cargado de años, que ni la ceguera que padecía movió la conmiseración de sus verdugos; legiones de mártires, hermanos nuestros, tantos hombres magníficos caídos en esta ciudad...».

¡Curioso! «Los cementerios bajo la luna», del católico Bernanos, se escribió bajo la tremenda impresión sufrida por el autor presenciando las atrocidades de los franquistas en Mallorca y Menorca... Ahora resulta que fueron unos mártires y que, apesar de los horrendos crimenes cometidos por los horribles rojos, ellos no mataron ni una pulga.

Sin duda Bernanos se equivocó de domicilio. Porque el Caudillo no puede equivocarse. ¡Los jefes no se equivocan nunca!

EL CRIMEN MAS NEFANDO

El pobre Chessman, del que ya no queda más que ceniza, aún sigue haciendo escribir desatinos a los cronistas de la España de Franco, empeñados en dejar limpia de toda culpa la América de Eisenhower.

Y todos van enseñando la oreja. Cada día se evidencia de forma más clara que, hasta para las damas de Estropajosa y las Ligas humanitarias de Estados Unidos, si Chessman hubiese confesado y comulgado y se hubiese mostrado dispuesto a reconciliarse con Dios, muchas y poderosas influencias hubieran jugado en favor suyo.

He aquí lo que dice en «La Vanguardia» un reverendo padre jesuita, con la caridad evangélica proverbial en esa clase de santos hombres:

«Muchos se han conmovido por la ejecución. Es natural. Olvidan, sin embargo, algo peor. «No temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no la pueden matar; sino temed más bien al que puede arruinar alma y cuerpo en la gehena (el infierno)» (Mateo 10, 28.). Chessman ha muerto después de pasar sus últimas horas «conversando» con el capellán católico de la prisión.

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

UNA SATRAPIA EN EL CARIBE

NO sé si este título me será fatal, como lo ha sido al periodista español José Almoina Mateos. En todo caso, habrá que prestar atención a los automóbiles que se precipitan sobre uno cuando va a atravesar una calle, con la intención deliberada de enviarte «ad patres».

Porque asi se ha asesinado en México a un refugiado español que, con el seudónimo de R. de Bustamante, escribió un libro descubriendo los crimenes y las inmoralidades del trujillismo en Santo Domingo.

Este refugiado, periodista por más señas, llegó a ser secretario particular de la mujer de Trujillo. En Santo Domingo estuvo dos años, ejerciendo este empleo. Por lo visto, lo que ocurria en torno suyo le gustó tan poco, que hizo lo posible por abandonar Santo Domingo y pasar a Méjico.

Ya en este país escribió el libro que, con el título de «Una satrapía en el Caribe», sirvió incluso a Jesús de Galíndez de base y punto de apoyo para alguna de las acusaciones hechas contra el dictador de Santo Domingo en «La era de Trujillo».

Galíndez desapareció, asesinado en circunstancias horribles, y Almoina Mateos siguió viviendo en Méjico en un estado de constante zosobra. Por dos veces cambiaron de casa, intentando hacer perder su rastro a los sabuesos que, sin duda con orden expresa de liquidarlo, le seguian y le aterrorizaban constantemente con anonimos e inquietantes llamadas telefónicas.

Hasta que el otro dia, cuando esperaba el autobús para ir a su trabajo casi a la puerta de su casa, un auto se precipitó sobre él, le hizo caer al suelo y una vez derribado, los ocupantes le descerrajaron una descarga, de la que murió horas después de haber sido conducido al hospital.

He aqui la forma expeditiva con que ciertos dictadores resuelven los pleitos pendientes con los que se convierten en personajes de pelicula, como el protagonista de «El Hombre que sabia demasiado».

Almoina Mateos, como Jesús de Galíndez, son dos de los periodistas españoles que, por no haber sabido renunciar a su dignitad y al quijotismo original de una profesion hoy degenerada y deshonrada, han pagado con sus vidas su espiritu independiente y su amor a la verdad.

Pero hay aspectos de estos crímenes que sublevan la conciencia. Que un Jacques Mornard haya podido matar a Troyzki; que asesinos a sueldo de otro dictador hayan podido liquidar sin riesgo a dos hombres nos plantea el problema de la seguridad personal de los que escriben, sin renunciar al derecho de contar lo que han visto y de denunciar al mundo la existencia de regimenes que nada tienen que envidiar a los sombrios paises del Oriente medio. Lo que ocurre en Santo Domingo en nada se diferencia de lo que ocurre en la Arabia seudita. Y esa indefensión de los hombres que, por sus opiniones, por su vida politica, por lo que piensan o por lo que escriban, pueden ser suprimidos purá y simplemente por asesinos a sueldo, deberia levantar la protesta y incitar a la defensa de todos los que mañana pueden caer víctimas de la misma impunidad y del mismo expeditivo sistema.

No es la protección de la policia lo que pedimos — la policia no ha protegido a Almoina, apesar de que tenia conocimiento de la persecución de que era objeto, ni evitó el asesinato de Trotzki — Es a otra protección activa y colectiva a la que deseo referirme.

Cuando se produjo el asesinato de Galíndez, el escándalo internacional hubiera debido ser terrible; tanto, que los propios Estados Unidos, de donde desapareció el infortunado escritor vasco, se hubiesen visto obligados a acallarlo, haciento una seria advertencia al que se consideraba inductor moral del crimen. Y ahora la muerte alevosa de Almoina Mateos deberia producir la misma reacción violenta en todos los sectores de la opinión europea y americana.

Y sin embargó, el silencio reina en torno al hecho. La Prensa francesa ni lo ha mencionado. Si nosotros hemos tenido conocimiento de ello, es por recorte de periodicos enviados desde México mismo.

Y estos hechos no pueden repetirse. Hay un problema de dignidad, de justicia, hasta de seguridad personal vinculado a ellos. Si puede suprimirsé un hombre por que ha escrito un libro ¿dónde están los derechos del pensamiento y de la persona humana? ¿Para qué sirven la U.N.E.S.C.O. y tantas asociaciones culturales, si no son capaces ni de evitar la inmolacion individual de periodistas en el ejercicio de su profesión, concebida como un apostolado de verdad, no como un medio de medrar y de encumbrarse?

¿Es que el miedo se generaliza? ¿Es que se considera que los sátrapas modernos tienen los brazos largos y nadie quiere seguir la suerte de un Galíndez y de un Almoina?

No puedo aceptar esta hipótesis. Pienso que es la abulia, que es el vértigo de la Vida moderna, la causa de que no se dé la importancia que se merece a sucesos sintomáticos, a hechos vergonzosos, ante los cuales se debe y se puede reaccionar vigorosamente.

¿O es que tener una satrapia en el Caribe confiere impunidad absoluta y coloca en plan de futuro cadáver a cuantos osen enfrentarse con el sátrapa, sus fámulos y sus esbirros?

No. Galíndez y Almoina y todos los que han desaparecido, sin que nadie pueda saber si están vivos o muertos, en Santo Domingo, plantean un problema de decencia, de decoro moral al mundo; sobre todo al mundo de las letras, del periodismo. No es posible que ese problema no se resuelva en honor de los derechos del hombre, del escritor, del periodista, del amante de la libertad y del que siente la pasión de la verdad y de la justicia.

Federica MONTSENY.

"TREMENDAMENTE DIFICIL"

«Se podria objetar que también hay una eficacia en el heroismo. Pero yo pienso que ahora, en este momento, no es el heroismo la más eficaz. Hay otra eficacia más obscura, más modesta y quizá más dificil. El heroismo es más hermoso, más brillante... y suele ser más rápido. Pienso que, a los jóvenes al menos, nos es más fácil dar la vida por algo, que vivir dia tras dia por ello y para ello. Se da la vida de una vez por todas. Y se queda muy bien. Ante el mundo y ante nosotros mismos. Pero vivir dia tras dia para algo, obscuramente, sin desmayar, es tremendamente difícil.»

Maria de los Angeles Soler.

(De «Indice», reproducido por «CNT».)

No sabemos qué destacar más, la valentia de la escritora al atacar el mito del heroismo, o el valor sustancial del escrito. Difícil es, en tan pocas palabras, conseguir más amplia expresión donde se abarca tan extensamente la acción.

La acción que, por unos, se eleva a la categoria del mito que tan atinadamente destruye Maria de los Angeles Soler. ¡Cuán fácil es dejarse deslizar por la corriente que conduce al supremo sacrificio; hasta el punto que la palabra acción solo tiene un significado: el de la exaltación del acto violento, llegando a simbolizarlo al extremo que ignoran que también significa laborar, trabajar, actuar constante y permanentemente por una causa dada.

Pero, como dice Maria de los Angeles Soler, se trata de una eficacia más obscura, menos brillante y que se suele relegar a segundo o tercer orden; pero, ¡cuánto espíritu de abnegación y sacrifico no es necesario para llegar a cabo esa tarea, cuán tremendamente difícil es dedicarle cada dia todo el tiempo libre, hoy por desgracia tan excaso siempre, dejando de lado placeres, distracciones y ratos de expansión!

Sobre todo cuando se lleva a cabo una obra cuyo fruto no se obtiene de inmediato, de la que poco o ningún beneficio se puede esperar, que a menudo es causa de disgustos y de sinsabores, gozando solo del íntimo placer que exprimentan los que sienten la satisfacción del deber cumplido.

La historia de la humanidad nos muestra que el mal no solo es de nuestro tiempo, es de siempre, de todas las épocas y de todos los países; pruébanlo todos los manuales que se pretenden históricos, los que se hallan repletos de nombres de héroes. Es rara la nación que no los tiene a centenares y a millares y que no eleva en cada pueblo y villorrio un monumento a sus caídos. Y poco, muy escaso es el relieve que se le da a la acción de los grandes bienhechores de la humanidad. Para que un sabio o inventor figure en las páginas de la historia, es preciso que haya descubierto o inventado algo extraordinario, cuya importancia no puede pasar inadvertida; la inmensa mayoría quedan relegados a la más completa ignorancia, o solo son conocidos por raros iniciados.

Sin embargo, ¡cuánta tenacidad, constancia y fuerza de voluntad no son necesarios para llevar a cabo una investigación, o un estudio científico, como nos lo prueba un ejemplo, entre tantos otros: el del descubrimiento de la penicilina, que se debe al sabio inblés Fleming y que inició sus trabajos en el año 1922 y no llegó a obtener un resultado positivo hasta mayo de 1940.

No es posible resumir, en el espacio de un artculo, los esfuerzos que fueron necesarios para conseguir la obtención de la penicilina en cantidades necesarias para efectuar un tratamiento eficaz, sobre todo teniendo en cuenta que «comercialmente» aún no era renditiva, lo que solo consiguió el entusiasmo de un equipo de hombres, cuyos nombres son desconocidos del gran público.

Y no solo es en el orden científico, donde es dura y difícil la labor obscura, callada, silenciosa, que, por lo general, aparte de que priva a quien la realiza de los placeres y distracciones mundanas, es incomprendida y hasta criticada; lo es también en el económico y social, ya que necesariamente se debe luchar contra la rutina, las costumbres, las ideas hechas y los innumerables prejuicios a los que el común de los mortales se agarra tenazmente, por ser ello más fácil y cómodo, que el abrir su cerebro y espíritu a las nuevas ideas e innovaciones, sin las cuales la evolución y el progreso dejarían de existir.

Y es que cuesta menos ofrendar su vida en un momento, que sacrificar toda una existencia, cotidiana, diariamente, en la obscuridad y en el silencio, por el bienestar de la humanidad: es «tremendamente difícil».

Manuel BERNABEU.

NOTICIAS COMENTADAS

(Viene de la pág. 1.)

Pero no ha dado, por desgracia, señal ninguna de arrepentimiento ni siquiera de otros deslices de su vida. Sin arrepentimiento, no hay perdón. ¿Cuántos se han conmovido por el alma de Chessman? «No temáis a los que matan el cuerpo.» Lo importante es el alma.

Quien muere de repente carece de tiempo inmediato para prepararse a bien morir. Quien muere después de ir agravándose en su enfermedad tiene tiempo —lo aprovechara o no— para prepararse a bien morir. Ha habido quien desde su condena hasta su ejecución, tuvo —y no los aprovechó para prepararse— doce años o poco menos...».

He aquí el más nefando de los crímenes cometido por Chessman. Sin arrepentimiento no hay perdón. Chessman declaró en repetidas ocasiones que se arrepentía de su existencia pasada y que deseaba que su camino no fuese seguido por otros jóvenes abocados como él a las tormentas de una infancia y de una adolescencia difíciles. Pero no se arrepintió de no creer en Dios. He aquí el crimen más nefando, el que no tiene perdón.

Pero el padre Ugine —así se llama el jesuita en cuestión— ha escrito un segundo artículo sobre el mismo tema. Y en él abarca, con el mismo espíritu de caridad cristiana, otro de los aspectos de la cuestión. He aquí lo que nos dice esta vez:

«No queremos juzgar acerca de los moviles. Pero sería interesante saber cuantos artículos, editoriales y protestas llevaron a efecto esos que hoy se revuelven contra la ejecución de Chessman, cuando los comunistas húngaros (no hace mucho) llevaron a la horca a muchachos —mucho menos culpables, si es que lo eran que Chessman— retenidos tres años en la cárcel, no para darles tiempo a agotar recursos legales, sino para poder ejecutar a los que antes no podían serlo, por menores de edad; cuantos, cuando los rusos asesinaron a diez mil oficiales polacos en Katyn; cuantos, cuando cada una de las «purgas» sangrientas de la U.R.S.S.; cuantos, cuando los comunistas españoles hacían pasar la angustia de la muerte a los condenados del camión, a quienes bajaban y subían nuevamente una y otra vez hasta el descenso definitivo; cuantos, cuando nuestra fatídica República asesinó a Calvo Sotelo, o cuando sus «incontrolados» barrían a ráfagas de ametralladora a los infelices y a las infelices arrancados de sus hogares y sentenciados sin formación de proceso judicial o sin abogados defensores. ¿Cuántos artículos, editoriales y manifestaciones de protesta han hecho públicos contra la continuada privación de libertad (casi tantos años como Chessman) del cardenal Mindzenty, tras un proceso fraudulento y doloso substanciado por jueces venales coacionados por el poder público? ¿Cuántos tras cada una de las fechorías del mismísimo «bandido de la luz roja?».

También nosotros quisiéramos saber cuantos artículos ha escrito el Padre Ugine para protestar de los asesinatos en masa efectuados en la Plaza de toros de Badajoz, en Sevilla, en Alcalá de Guadaira, por centenares de pueblos de Andalucía, de Aragón, de Levante, de Cataluña, realizados por los franquistas. ¿Es que el Padre Ugine protestó del asesinato de Narciso Poeymirán, de Pedralva? ¿De Carlos Rahola, en Gerona, fusilado a los ochenta años? ¿Es que protestó cuando se esperaba que las muchachitas de las Juventudes libertarias detenidas en tantos pueblos de Andalucía, de Aragón y de Valencia contasen 18 años para fusilarlas? ¿Es que se enteró de la forma que mataron a María Silva, sacándola de la cárcel, separándola de su hijo recién nacido.

La caridad y el sentimiento humanitario de dirección única, es el rasgo dominante de damas de Estropajosa, curas y frailes; en suma, de todo la gente que practica aquello de «a Dios rogando y con el mazo dando».

EXTRANO HUBIERA SIDO QUE LO OLVIDASEN

Si. Dada la obsesión que los escribidores, enfajados y ensotanodos tienen en España respecto a Ferrer Guardia, extraño hubiera sido que lo hubiesen olvidado y no hubieran asociado su nombre y la campaña por su vida y su libertad realizada por el mundo entero, al nombre y al escándalo internacional levantado en torno al caso Chessman.

El mismo repugnante personaje cuyos excrementos literarios comentábamos la semana pasada, se explica esta vez de la siguiente manera:

«¿A dónde vamos a parar, señores? La histérica reacción de la Prensa sensacionalista mundial contra la ejecución del bandido Chessman resulta excepcionalmente peligrosa, porque mina los cimientos mismos de la sociedad, al debilitar los principios de Autoridad y de Justicia. Como en aquel caso indignante de Ferrer, ciertos periódicos se han empeñado en la tarea de defender a un bandido, a un violador, a un condenado por la Justicia imparcial de un país libre y civilizado.

¡Y quién sabe! Tal vez al bandido Chessman, como al criminal Ferrer, se le eleve un monumento en alguna ciudad del mundo».

¿A donde vamos a parar, en efecto, cuando es permitido a animales dañinos así deambular sin bozal?

La decencia, el buen gusto, la higiene, qué sé yo cuantas cosas más, deberían oponerse a que esquizofrénicos de esa naturaleza tuvieran acceso a las páginas de la Prensa... Claro que, si esa selección se efectuaba, ¿quién escribiría en la Prensa franquista?

CURIOSAS PRERROGATIVAS

Leemos, en una nota oficial del gobierno español y entresacamos en medio de la hojarasca de unas declaraciones ampulosas:

«No obstante estas circunstancias, ha venido a España, entre el grueso de la repatriación, un pequeño número de activistas que, por haber adquirido la ciudadanía soviética y perdido, por lo tanto, la española, se hallan vinculados a todo género de consignas e instrucciones al servicio del comunismo internacional.

Desde su llegada a España y principalmente en los últimos tiempos, aparte de cumplir las misiones específicas de agitación que les habían sido encomendadas, estos activistas se han dedicado a propagar aquellas consignas en diversos sectores de la sociedad española.

Por todo ello, la autoridad gubernativa, al tener conocimiento de la actuación subversiva de este grupo, compuesto por personas que no son ciudadanos españoles, sino legalmente ciudadanos soviéticos encargados —tal como los acontecimientos lo han demostrado— de concretas misiones al servicio del comunismo internacional, ha decidido no admitirles por más tiempo en territorio nacional. En virtud de lo cual se ha facilitado la documentación necesaria a doce individuos que se encuentran en las circunstancias citadas, al objeto de que abandonen el país dentro de los plazos legales».

Como nuestros lectores habrán comprendido, se trata de un grupo de repatriados de Rusia, que hoy son expulsados por el gobierno franquista, pero con «égards» a los que no nos tiene acostumbrados el régimen.

¿De forma que se les ha comunicado que deben abandonar el país «dentro de los plazos legales»? Cuando se trata de gente de la C.N.T., no se tienen tantas contemplaciones. Se les mete en la cárcel, o se les asesina, y asunto concluído...

Luego haremos del anti-comunismo nuestro pregón de combate y luego tenderemos la mano a los Estados Unidos, cobrando el precio de nuestra política... Sin perjuicio de contemporizar con el diablo Kruschef y sus amigos, Por si las moscas... ¡Da el mundo tantas vueltas! Franco es muy prudente, desde que ha visto colgado de una pierna a Mussolini y danzando en un horca a Ribbentropp. Hombre prevenido vale por dos.

LA MANIA DE LOS AVIADORES NORTEAMERICANOS

¿Qué se les habrá perdido a los aviadores norteamericanos sobre los cielos extranjeros? Porque vuelan sobre Rusia, sobre Cuba, sobre Méjico, sobre Venezuela. Y de vez en cuando se encuentran con sorpresa desagradables. He aquí la que tuvo uno volando sobre la perla de las Antillas:

LA POLICIA CUBANA DIO MUERTE A UN AVIADOR NORTEAMERICANO

Intentaba ayudar a huir a dos súbditos cubanos.

¿Y si se preocupasen un poco menos de las cosas que pasan en las otras casas y un poco más de las que pasan en la suya?

MI VUELTA...

(Viene de la pág. 4.)

HONG KONG: PRIMER IMPACTO

A Hong Kong llegaba en plena canícula. Un calor desesperante condimentado con una humedad que el servicio meteorológico especificaba ser de 83 por ciento.

Los muelles de Kowloon estaban repletos de naves de todas las nacionalidades. Una actividad única que el calor convertía en pesadilla. Barcos de gran tonelaje junto a juncos y «sampanes» (1). Sirenas y motores, el trueno de la multitud bulliciosa, aviones llegando y partiendo del aeropuerto de Tai Pak, el más difícil de los aeropuertos, a la vez que el más activo también del Extremo Oriente. Cornetas de automóviles, gritos de los «coolies», graznar de gaviotas. Todos los puertos son bulliciosos, más ninguno como el de Hong Kong. Precisamente Hong Kong, un lugar donde hace ciento veinte años no había más que soledad y erosión. Un lugar condenado. Una isla con excasa vegetación y sin una sola superficie plana.

Esto era Hong Kong hasta 1842 en que pasó a ser ocupado por los ingleses en concepto de «indemnización» por el feliz resultado que tuvo, para ellos, la comunmente llamada «Primera Guerra del Opio».

El origen de las ciudades tiene causas múltiples. Punto estratégico en la encrucijada de grandes rutas, como Samarkanda o Baghdad. Punto defensivo contra los ataques del enemigo, como Alepo o Zagreb. Lugar privilegiado junto al río navegable o en puertos abrigados del mar, como Nueva York, París, Londres. Coordinadas geográficas fijadas por decreto del Estado como el Madrid filípico o la reciente Brasilia de Kubitschek. Errores de navegantes como Gonzalo Coelho, que confunde la Bahía de Guanábara llamándola Río de Janeiro. Hasta zonas malditas se convierten en ciudades, como Sidney, fundada por condenados ingleses, o la Cayena de la Guayana francesa.

NOTAS

(1). — «Sampan» es una palabra compuesta china. «San» significa tres «pan» es igual a tabla. Es la expresión gráfica que describe una embarcación pequeña que en su origen solo consistía de tres tablas.

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES.

OPINIONES

CARTA DE VENEZUELA

Venezuela, país de combustibles y carburantes, no carbura. Hoy, 21 de abril, vive en un estado de confusión e incertidumbre que posiblemente, de repetirse, dará al traste con la recien nacida democracia. La repetición es inminente, toda vez que los interesados en cambiar el régimen actual no cejarán en sus propósitos. Es, si mal no recuerdo, la sexta vez que se lleva a cabo una intentona con tal fin desde que la Junta de Gobierno se hizo cargo del País el 23 de enero de 1958. Esta vez el movimiento para derrocar al actual Presidente, D. Rómulo Betancourt, ha sido de proyecciones más amplias que las anteriores, estando encabezado por el General de Aviación Castro de León, con anterioridad destituído, y habiéndose apoderado de todo el Estado de Táchira, región frontizera con Colombia, por donde se ha realizado la incursión. Hace varios días que se denunciaron los preparativos de los rebeldes hasta que ayer se declararon en lucha abierta. A las 7 de la mañana fué declarada huelga general en respaldo del Gobierno Constitucional y durante todo el día y noche abundaron los comunicados de ambos bandos incitando los rebeldes a las Fuerzas Armadas a defender el Movimiento de Liberación. Por su parte los Sindicatos instaban al pueblo a que se armará de picos, palas, machetes y cabillas a luchar contra Castro de León; a estas horas parece que han sido sometidos los rebeldes, pero aunque así fuera poco alterará el producto. La próxima vez no estará lejana y es seguro que como viene sucediendo en la serie de golpes o intentonas, sea de mayor envergadura, ya que se ventila la administración del País más rico del Orbe, y el castigo que reciben los comprometidos es nulo o irrisorio.

En mi calidad de expectador imparcial, si bien no puedo aprobar los medios de que se valen los descontentos ni sumarme a uno u otro bando, sí puedo por el contrario hacer una exposición viva de los hechos que me han tocado vivir en los dos regímenes, dictatorial y democrático, para que sirva de orientación a muchos confederales que se han dado a alabar una democracia de la que poco conocen.

Estoy en Venezuela desde el 56; hasta el 58 gobernó al país Marcos Pérez Jiménez, que huyó el 23 de enero. Su régimen ha sido calificado de dictatorial, espúreo y sanguíneo. Los insultos a todos los que formaban su Estado Mayor han sido lanzados desde todos los sectores. De ladrones han sido tildados. Asesinos y un sin fin de cosas más. Nada tengo que defender sobre ello; pero como siempre hay un pero, ese pero está expresado hoy en la boca de muchos venezolanos que fueron a las urnas a votar por la Democracia. Las Obras llevadas a cabo han sido de tal magnitud que si bien no justificaban la privación de libertad en que tenía al pueblo, si tenían ampliamente demostrado que el dinero de la Nación era invertido en Obras, que han sido llamadas de ostentación por los detractores del régimen. Pero entre esas obras han habido muchas y hechas en tal brevedad que se duda mucho que el gobierno constitucional inicie solamente una de tal medida. Como más salientes pueden citarse; una represa sobre el Río Caroní en plena Guayana venezolana que producirá energía para la industrialización de las inmensas riquezas minerales de toda la Región, una siderúrgica junto a la anterior Represa que hará de Guayana el lugar más próspero de América del Sur. Una Petroquímica. Una represa o embalse para regar gran extensión de llano venezolano. La Autopista La Guayra-Caracas. Un teleférico, y Caracas que rompió los moldes de pueblo colonial para convertirse en una pequeña Nueva York.

Pérez Jiménez, con visión clara del valor laborioso del extranjero, permitió la entrada al País de grandes contingentes de familias europeas que transformarían radicalmente el campo y las ciudades. Así se pudieron construir grandes edificios y hacer enormes obras en tiempos verdaderamente asombrosos. En ciertas épocas del años se carecía de trabajo, pero se estaba seguro que llegado tal día se darían tales obras que permitirían ganar dinero para pasar holgadamente los períodos de inactividad. Pese a su carácter de dictador, un servidor, que ha sido siempre un pobre diablo, tuvo necesidad dos veces de dirigirse a él y en ambas fué atendido.

En una palabra, nos enteramos que Pérez Jiménez, era un dictador, un ladrón y un asesino, cuando ya no se encontraba en el poder, por lo vivido durante su mandato no se supo tal cosa. La misma prensa que hoy nos lo presenta con semejantes atributos, no demostró estar muy en su contra otrora. De él se dice que estafó al pueblo, que robó a la Nación, que llevaba una vida de crápula a costa del Erario y que dejó una deuda de miles de millones de bolívares, etc. Todo puede ser cierto, pero no es menos cierto que el pueblo, que es tan ignorante como todo pueblo que traga píldoras demagógicas sin analizar el contenido y que en las anteriores revueltas salió presuroso en masa a la calle, esta vez ha mirado con bastante pasividad la cosa y ha dejado discurrir el agua por su cauce. Poco, muy poco interés ha demostrado por lo que se ventilaba, pese a que ha sido incitado a formar barricadas, y es que el pueblo las está pasando bastante mal dentro de la envidiable libertad que goza, y ha demostrado, aquí en el interior, importarle tres pepinos el nombre del gobernante. Su indiferencia debe haber sido el mayor golpe para el actual Gobierno.

Hace dos años que huyó Pérez Jiménez, y uno que quedó establecida la democracia. En este lapso no se ha oído nada más que sugestivas promesas. Audaces Planes, grandes proyectos, pero de realidades no se ha visto nada. Todo este tiempo se ha pasado en criticar al régimen pasado,

(Pasa a la página 3.)

TRIBUNA LIBRE

QUE NADIE SE MOLESTE

En cierta ocasión un amigo me preguntó qué le parecía su intención de gestionar su regreso a España. De la misma edad que yo, le contesté que nadie mejor que él mismo para saber, al cabo de tantos años de exilio, lo que debía y tenía que hacer. Otros, llenos de duda, me han hablado de lo mismo; algunos, pocos, se han decidido, los más se aguantan aquí aun.

No hace muchos meses, una compañera decidióse a acudir al consulado de X para saber las gestiones a realizar a fin de obtener pasaporte de ida y vuelta, pues su madre, de edad avanzada, estaba ya en su lecho de muerte. Sabido es que cuando despues de muchos años no ven al ser que los trajo al mundo, bastantes personas sienten una nostalgía enorme, máxime cuando el momento culminante se acerca para su propia madre. Acudió pues y enseguida uno de los chupatintas la espetó: «Después de más de veinte años se acuerda que existe un consulado... y solo recurre a él en el trance supremo de la muerte de su madre», con otras «consideraciones» por el estilo, preguntas y demás, dándola instrucciones de lo que era necesario hacer, formularios que llenar, etc. Después, al cabo de cierto tiempo, sabría si podía o no ir a despedir a su madre para siempre.

La compañera en cuestión desistió y su querida madre ha muerto sin poderla dar un último beso. Y desistió por toda la serie de papeleo que se la imponía. No solo a ella, sino que también a su compañero, que para nada pensaba ir a España de esa forma. La pérdida de la condición de refugiado político o apátrida, es automática desde el momento en que uno se inscribe en cualquier consulado franquista, detalle éste que algunos han olvidado, suponiendo que un simple viaje no les privaría de tal derecho, y después han tenido que sufrir las consecuencias pertinentes.

Lejos de nosotros la intención de criticar a nadie por el hecho de haberse consulado o tener la intención de hacerlo. Unos, por motivos familiares, o por cuestión de intereses; otros para presentarse allí como aprendices de «nuevos ricos»... que de todo parece hay. Allá cada cual. Después de veinte años largos, tiempo es de saber cada quien a qué atenerse.

Yo desde luego prefiero continuar resistiendo. No porque tenga la intención de quedarme aquí toda la vida, no. Opino junto a los muchos que así lo entienden también, que con ello demostramos nuestra incompatibilidad con un régimen de oprobio, violencia e imposición, que tiene privados de libertad a treinta millones de seres humanos. Y las contadas defecciones no nos influencian en lo más mínimo. Al contrario, aumentan nuestro ánimo de seguir combatiendo aquella inícua dictadura, de la cual escapan cada día cuantos pueden, unos hacia los pueblos de América, otros hacia países europeos, ya que allí la vida se les hace imposible, no tan solo por falta de medios de vida material, sino asfixiados por la falta casi absoluta de libertad en todos los órdenes.

Acudir a un consulado franquista es apuntarlar el régimen, quiérase o no; sin afirmar con ésto que se haga dejación absoluta de lo que cada cual decía sentir. De eso el tiempo nos dirá, como también nos dirá lo que algunos han lamentado su decisión, demasiado tarde. Lo que hace falta es que ninguno se llame a engaño una vez el paso dado, pues nadie le creerá después.

Si hemos podido aguantar desde el año 1939, bien podemos seguir aguantando aun. Y si aquí estamos considerados como extranjeros que somos, allí el franco-falangismo no se apiada de los que ahora hacen una sumisión tardía. En lugar de ésta, ayudemos todos a que el fin de la dictadura se aproxime y asi poder regresar pronto a la tierra que nos vió nacer, no como vencidos, ni arrepentidos: con la frente bien alta y disfrutando de toda la libertad inherente al hombre, hoy por hoy pisoteada y vilipendiada. Ello para vergüenza de quienes, diciéndose demócratas, contribuyen en gran manera a que España siga en manos de quien, a fin de disfrutar del poder ilimitado, recurre a todas las argucias, a todas las farsas y a todas las mentiras posibles. Sin que ni a unos ni a otros les salgan los colores en la cara. La seriedad es cosa pasada de moda para ellos.

De ahí también que no debamos confiar en los demás, sino en nosotros mismos sola y exclusivamente. Y que nadie se moleste.

Julián FLORISTAN.

Francia y mayo de 1960.

LOS PANTANOS

La catástrofe de Rivadelago en España; de Malpasset-Fréjus en Francia y de Oros, al Noroeste del Brasil, de triste recuerdo, han puesto sobre el tapete la cuestión de los pantanos artificiales.

De una manera general, no hay invento o construcción que no lleve aparejados el bien y el mal; los pantanos no podían escapar a la regla. Ya el famoso y cacareado pantano de Assuan, en Egipto, en proyecto aún, o en vías de construcción, desencadenó, antes de existir, el conflicto armado entre Egipto, Francia e Inglaterra, conflicto que, de haberse prolongado un tanto, haca saltar a Nasser como un corcho de la botella.

Los hombres detienen el exceso de agua de los ríos, cuando van de crecida, de torrentes, arroyos, derrite de nieves, etc. Lo acumulan entre altos y espesos muros, que cierran el cuello de un valle o de una cañada, y así queda formado el pantano que proporcionará el agua necesaria para los riesgos, en épocas de sequía, o de consumo doméstico para las poblaciones. Mas los hombres, que piensan y proyectan bien las cosas, no son, casi nunca, los llamados a realizarlas. Así pues, los que realizan la edificación de los pantanos, como los que realizan otras muchas importantes construcciones, más atentos al sórdido y abultado beneficio que al propio interés de las colectividades, sabotean el trabajo sin contemplación alguna y más tarde sobrevienen las catástrofes, como las que han sucedido en Rivadelago, en Malpasset o en Oros, y luego se preguntan como han podido suceder, y crean comisiones de técnicos, muy bien retribuídos, para indagar y establecer las razones que hayan podido determinar dichas desgracias.

Como, por otra parte, no existe legalmente, jurídicamente, el delito previsto de la responsabilidad civil para los constructores de obras y edificios, de trabajos públicos y demás, es por lo cual esos señores que reciben el encargo de realizarlos se zafan de todo compromiso y escapan a toda acción de justicia que pretendiera uncirles a todo principio de responsabilidad.

Los pantanos son útiles, indispensables en el mundo. Proporcionarán inapreciables servicios a las poblaciones, pero al margen de estos, la amenaza de futuros peligros, de venideras catástrofes se perfila, invisible, secreta, taimada, porque es el pecado original de la sociedad.

El daño que causan las tormentas, los seismos, los excesos de la naturaleza, son fatales, inevitables, imprevisibles; pero los producidos por la obra del hombre no deben asimilarse a los primeros, en cuanto a la pasividad y a la impotencia con que los acogemos y los soportamos. El delito de homicidio involuntario y de lesa humanidad por imprudencia es patente e indiscutible, y los vesánicos, los desaprensivos, los imprudentes, que sacrifican al lucro y a la vesanía, la seguridad y la vida de los otros, edificando sobre lo inestable y lo peligroso, merecen la reprobación y la justicia de las víctimas.

Fulgencio MARTINEZ.

KRUSCHEV sorprende a Estados Unidos

(Viene de la pág. 1.)

miendo el queso. Sea por lo que fuere, nadie niega, ya, ni en este mismo país, que la diplomacia Soviética le ha causado a la norteamericana una de las más decisivas derrotas en la guerra fría.

Nacionalmente, aquí se lamenta seriamente el que Eisenhower haya sido sorprendido de tal forma y en tan propicios momentos por el dictador Kruschef. Los comentaristas de aquí y el mismo Departamento de Estado ven en la persistente amenaza de represalia por parte de Kruschef una nota de esperanza. Es ella que el dictador rojo ha dicho que quizá Eisenhower no sabía nada sobre que se llevaban a efecto esas operaciones de espionaje. Por otro lado, en los últimos momentos, antes de salir para la conferencia de la cumbre, la actitud del dictador rojo era más reconciliadora, hacia este país.

Veremos resultados, decía el ciego una vez.

MARCELINO.

FOLLETON «CNT» Número 4.

IDILIOS Y FANTASIAS

Por PIO BAROJA

Dithurbide, Juan, comenzó a charlar con la Cándida, se casó con ella y siguió dedicándose a la *charcutería*, mientras cantaba su canción favorita y su estribillo.

Larirette, Larirette, Larire... e...e...tte.

Al comenzar la guerra, Dithurbide dijo a la Cándida que él tendría que ir al frente; pero ella le replicó que si lo intentaba le cortaría en pedazos. como él hacía con el lomo de las salchichas.

—¡A mí me vas a dejar sola con un chico pequeño y otro en camino! ¿Serás tan canalla? ¿Para qué quieres ir a la guerra, franchute? Para emborracharte querrás tu ir allá. ¡Mal marido! ¡Mal gabacho! ¡Mal cabrón!

Dithurbide habló de la *patrie*, del *drapeau;* pero la Cándida dijo que allí no había *drapeau* que valiera, y que tenía que estar haciendo salchichas y nada más.

Dithurbide se quedó y no fué al frente.

—Estas mujeres no entienden las cosas grandes — decía.

A pesar de la vigilancia de su mujer, el *Charcutero* iba con frecuencia, por las noches a casa de Apeiztegui, y allí se veía con sus ojos de gato brillantes de satisfacción, el gran bigote rubio mojado por el alcohol, cantando canciones vasco-francesas.

Tenía la seguridad de que al volver a casa, la Cándida le armaría un escándalo; pero él era filósofo; oía las reconvenciones como quien oye llover, y al día siguiente estaba en el mostrador picando la carne y la sangre para sus morcillas y sus salchichas, cantando:

Larirette, Larirette, Larire... e... e...tte.

Hace dos años, el *Charcutero* hizo una sonada.

Allá por el mes de mayo había estado en Vera Lecochandegui, el gran Lecochandegui, y había perorado en casa de Apeiztegui. En su peroración dijo que era indispensable estrechar los lazos que ya existen entre Vera e Irún, para lo cual los elementos de Vera debían acudir en apretado haz a las fiestas de San Marcial en Irún.

Se aceptó el proyecto, y entonces Lecochandegui añadió que guardaba para más tarde el plan de formar una sociedad secreta que se titularía «Los Chapelaundis del Bidasoa» y que contribuiría a formar una hermandad báquica con todos los pueblos de la orilla de este famoso río.

Los Chapelaundis se distinguirían del resto de los mortales por su boina grande, de estilo antiguo.

Los proyectos de Lecochandegui produjeron gran entusiasmo, y los más conspicuos asistentes a la casa de Apeiztegui: Shandon, Shudur, Ganisch el barbero, Joshe Miguel, Capagorri, Praschoa, Martín José y con ellos Dithurbide, decidieron no abandonar la empresa.

El grupo encomendó a Capagorri la misión de que fuera a Irún y alquilara un coche grande en el que pudieran ir quince o veinte personas.

Capagorri consultó con los almacenistas de coches y llegó a un acuerdo con Manisch.

Manisch era un cochero fantasista. Sus coches se distinguían porque en los dos lados del asiento del pescante había mandado pintar una calavera y dos tibias, como en algunos postes que sostienen cables eléctricos, y debajo había escrito:

NO TOCAR
PELIGRO DE MUERTE

¿Es que Manisch llevaba en el pescante algún acumulador tan poderoso que podía ocasionar la muerte del que pusiera allí la mano? No. ¿Es que guardaba alguna serpiente cascabel? Tampoco. Lo que sucedía es que a Manisch le habían robado una vez el dinero del pescante, y su indignación le había dictado aquel letrero en que amenazaba al posible ladrón con la muerte.

Se decidió que el día anterior a la fiesta Manisch fuese por la noche a Vera en su omnibus grande, y por la mañana saldrían todos los expedicionarios para Irún. El *Charcutero* había cobrado varios metros de chorizos y de salchichas y tenía dinero fresco.

Todos los futuros Chapelaundis guardaron el secreto de la expedición,

Entre Dithurbide, el barbero y Shanchon adornaron el ómnibus con ramas de boj, y el barbero, hombre culto, puso un gran cartelón, escrito por él, que decía así:

LOS INTELECTUALES DE VERA
A LA VILLA DE IRUN

¿Qué más sugestivo ni más delicado obsequio podían hacer los Chapelaundis del Bidasoa a la capital del cantón Bidasotarra?

Muy de mañana salieron los intelectuales de sus casas y montaron en el coche con algunas cosillas de comer y un pellejo de vino.

Berécoche llevaba el acordeón, con el que fué amenizado el viaje y Dithurbido tocó varias veces en la corneta aires marciales un tanto fanfarrones.

El sol comenzaba a entrar en el barco del Bidasoa e inundaba las casas de Biriatu mientras el coche avanzaba por la carretera.

Se llegó a Irún, se fué a comer a una taberna de la calle de Arrechipi. El menú era exquisito; pero a pesar de esto produjo discrepancias entre el barbero, que creía como en un dogma en el cochinillo asado, y uno de los Chapelaundis, que lo despreciaba.

Después de engullir los siete u ocho platos, alguien propuso subir a la ermita de San Marcial.

—¿Para qué? — dijo Lecochandegui con indignación. — ¿No estamos aquí celebrando un acto civil? (Es verdad. Es verdad). ¿O es que sois de los educados por esos carabineros retirados que se visten por la cabeza y que se llaman escolapios? (No, no). ¿Pues entonces? Tened valor cívico y quedaos en vuestros puestos.

Un amigo de Lecochandegui, comisionista de calzado, pidió que le permitieran recogerse porque estaba en plena inspiración e iba a hacer unos versos en honor de sus amigos los intelectuales de Vera. Lecochandegui, como presidente, le concedió el permiso, y entonces el comisionista escribió aquella poesía admirable, digna de pasar a una antología, que comienza diciendo:

Señores: que no se considere loa
Estos versos dirigidos
A los Chapelaundis de Bidasoa.

y concluyó de esta manera elocuente y pedagógica:

Con estas fiestas fraternales
alcanzaremos más ilustración
y podremos ser rivales
de los ciudadanos de Washington.

No se sabe qué rivalidad podía existir entre Vera e Irún con la capital de los Estados Unidos, pero el pensamiento produjo un gran entusiasmo, que se reveló en un río de copas de cognac Domecq.

—¡Eh, Berécoche! A ver ese acordeón. Tu, *Charcutero*, canta — gritaron los comensales.

Berécoche y Dithurbide tocaron y cantaron, pero pronto se produjo el caos musical. Una parte de la mesa se dedicó a entonar esa espiritual canción dedicada al chicharro y al berdel.

Chicharrua ta berdela.

Otra parte cantaba *Andre Madren*, y uno de pie gritaba: No, no; sin saber claramente nadie a qué se referían sus negaciones.

La proposición de cantar el *Montagnard* tranquilizó a todos y produjo la armonía de la reunión. Pasado el *Montagnard* con su scherzo, volvió la anarquía musical al aire, lleno de humo, de la taberna. Al anochecer cada Chapelaundis, con su puro, se fué a la plaza de San Juan, y se le vió al *Charcutero* bailando el fandango con una cascarota de Ciburu que tenía como pocas el *físico del empleo;* a Berécoche ciñéndose, a los sones de un pasodoble torero, con una cerillera, como si hubiese nacido en Sevilla y a Lecochandegui, con un gorro de papel encarnado, dando saltos como un loco.

Después de cenar marcharon los intelectuales de Vera a la Plaza Nueva, y de allí, a las doce de la noche, salieron en el corre-calles al son de los tambores. Se agarraron estrechamente a unas cascarotas y a unas chicas pescadoras de Fuenterrabía, que olían un poco demasiado a pescado, y hubo sus achuchones más o menos voluntarios, y sus exploraciones, que los técnicos del país llaman *zirris*. Lecochandegui tenía la especialidad de los gritos.

—¡Jip! ¡Jip! ¡Aufa! — chillaba con una voz aguda tan cómica que las chicas se reían como si las hicieran cosquillas.

—¡Jip!... ¡Jip!... ¡Jip!... ¡Aufa! — volvía a gritar Lecochandegui.

Pasado el corre-calles, y disuelta la multitud, se volvió a la Universidad de Polo (vulgo taberna). Lecochandegui tuvo que marchar a casa tambaleándose. No es que estuviera borracho, ni mucho menos. Hubiera discutido el caso con todas las eminencias de todas las Academias de Medicina del mundo. Así como otra vez le había mareado un plato de natillas que tenía un poco de gusto a quemado, cosa que le hacía siempre mucho daño, esta vez era la ceniza del cigarrillo que le había caído en la taza del café y se le había subido a la cabeza.

Eran ya las tres de la mañana, y Manisch, el cochero, esperaba el momento de partida. Dos mozos de la taberna y unos serenos estaban cogiendo a los intelectuales de Vera como si fueran sacos y colocándolos en el ómnibus, cuando el tabernero vino furioso a decir que le habían quitado una caja de botellas de cerveza, y que estaría en el coche. Efectivamente, estaba allí. Dos de los intelectuales habían llevado la caja con el objeto de bebérsela en el camino.

—¿Quién ha hecho eso? — gritó Manisch desde el pescante. — El que ha hecho eso ha deshonrado mi ómnibus. Yo ya no puedo ir aquí.

—Lo que debes hacer es tirar este cacharro al Bidasoa — dijo uno de la calle.

—¡Al Bidasoa! Al que me proponga eso lo mato.

Los dos intelectuales, dos mineros barranqueses que habían arramblado con las botellas dijeron que el tabernero era un salvaje, e Irún un pueblo de cafres, pues ellos pensaban pagar las botellas, pero ya que les querían condenar al suplicio de la sed, se callaban.

(Continuará)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Y LUEGO, ¿QUE?

Uno se pregunta si el ideal fenece, como una condena, en su propia ejecución. Una ojeada somera al presente de lo que antaño fueron ideales, nos hace sospechar y descubrir que en casi todas partes, bajo el mausoleo de las actuales realidades políticas o religiosas, para lo que parece forjarse el ideal, yacen los huesos podridos de lo que un día fueron promesas de gracia, de libertad, de vida, con todo lo que la verdadera vida encierra de renovación y eternidad.

¿Es que la negación de los sublimes propósitos de nuestro espíritu estriba, paradójicamente, en su afirmación real? Cabe admitir que, sin duda alguna, así es, por lo que la mayoría de las veces la historia y el presente nos demuestran.

Claro que, al ser idealistas, la realidad evidente de la negación de ajenos ideales, no nos cierra la puerta a nuestra necesidad de seguir anhelando la consecución del nuestro; porque, mientras lo perseguimos se mantiene tal cual es y no olvidamos que tiene su promesa gozosa en su sustancia perdurable e incluso estamos conscientes de que, si al lograr los primeros objetivos se inmoviliza, adormecido, y muere en nuestra inconsciencia, no ha sido más que una ilusión, falsa, impura, que impregnará irremediablemente, con olor de podredumbre, la suntuosa y monumental fachada de nuestro panteón.

El ideal verdadero no se detiene en ninguno de sus triunfos. Estos pueden, en todo caso, remozar y virilizar el ideal, intensificando sus espacios, ampliando sus horizontes de tal modo que el hombre que lo posee antes que juzgar lo extraño para condenar, se mira en sí, acusando sus propios errores y realizando, de tal manera, la función genuina del ideal verdadero: la superación.

La superación es, pues, característica divergente e inevitable del ideal. No puede haber superación efectiva mientras que, como decimos, el individuo no esté alerta a los recónditos movimientos de su condición humana, sin olvidar que el Hombre es la maravilla viviente capaz de forjarse los más nobles y sublimes propósitos, tener las más dignas y entusiastas aspiraciones, pero que es, al mismo tiempo, la única criatura que, pese a la protesta de su conciencia, puede prostituirse y ceder vilmente todo aquello a cambio de un miserrimo y simbólico plato de lentejas.

Y nosotros, ¿no somos hombres?

No podemos ser tan ingenuos que creamos siempre que aquellos que no piensan como nosotros, y que parecen tener trazas de afortunados, hayan tenido que imponer hipócritamente sus conceptos ideológicos. ¿No sería saludable admitir que ellos, incluso con realizaciones tan monstruosas como el establecimiento de dictaduras despóticas e inhumanas por la «gracia de Dios» o en el nombre de la Libertad, tuvieron también su ideal y, a su manera, un «buen ideal» ?

Estamos harto seguros de que esas realizaciones ideológicas dominantes han dado al traste, para poder sostenerse en el inmundo pedestal del materialismo y la ambición personal, con los fantasmagóricos puntos en que se fundaron. La hipocresía inconsciente de los ambiciosos y obcecados es menos antipática, pero más nociva, que la falsedad premeditada... De lo que no debemos estar seguros es de que mañana o pasado, nosotros, los idealistas libertarios, veamos llegada la oportunidad de poner a prueba nuestro liberalismo, nuestro rotundo e innegable amor al género humano, expresado en la tolerancia que defendemos y proclamamos y de que, entonces, con el retorno a nuestra casa-patria nos diéramos con las mayores enemigas de nuestro ideal, la vida facilona, la oportunidad personal, y no fuésemos capaces de colgar en una vieja percha la preciosa joya que ha mantenido viva la llama de nuestra dignidad humana en el destierro.

No debiéramos olvidar que, el ideal traicionado, y aún más el de los libertarios, no sólo nos hace morir a él para siempre, sino que se convierte en un enemigo atroz, implacable... Y los hombres, nuestro próximo, no serán más que, como hoy nosotros, sus instrumentos.

Y es que una verdad torcida, como lo es el ideal aplicado individualmente (que de hecho y automáticamente deja de serlo), no puede ofrecer otro aspecto que lo que es: un engendro monstruoso con no importa qué nombre, que se desarrollará y actuará para producir efectos trágicos, lo suficientemente perversos y poderosos como para acabar con la paz interna y externa de todo un pueblo. Y nos perece ya ley que engendros de verdades torcidas, que son las más dañinas falsedades, tienen consecuencias nacionales tan ponzoñosas como esas de que somos víctimas y testigos los españoles de dentro y de fuera de nuestro país, de antes y después de la guerra, de un color, o del otro...

En aras de doctrinas imperantes, religiosas y políticas, dieron su vida multitud de hombres. Esos que murieron con su ideal, por un ideal que de ningún modo desea víctimas, tuvieron, quizá, la suerte de no verlos pudrirse en sus conciencias, si con la existencia de lo que llamamos vida, hubieran tenido, algunos de entre ellos la desgracia de ocupar los puestos que hoy ocupan quienes creen haber impuesto su forma ideológica.

Pero aun quedan sobrevivientes fieles a sus principios doctrinales, a sus íntimas convicciones de vida social, moral, espiritual... Estos no lucen como ídolos deseados o aborrecidos por las gentes sino que, en las tinieblas del convencionalismo que les rodea, brillan, no obstante, con la negación del interés personal, y por puro amor a una verdad perenne son como la simiente sin gloria que, a su tiempo, produce una flor. El ideal, para ellos, no es una prometedora quimera, ni una salida al campo de la vida cómoda y placentera; es, sin duda alguna, la esperanza de que cierta ley moral, aplicada al género humano, sin excepción, juzgando a los hombres como engranajes esforzados y sacrificados de un sistema social, producirán, si la ley tiene calidad viviente, humano-divina, los frutos de gozosa paz interior que todos anhelamos. Y ellos sueñan con que, antes que ciertos hombres, sean esas ciertísimas leyes las que prevalezcan, para evitar la corrupción a la que es tan propenso el hombre cuando tiene ocasión de usurpar la ley, y salvaguardar así el bienestar colectivo. Y sueñan, en fin, con que a la hora en que la fruta podrida caiga del árbol de nuestra patria, quede un poco de savia para el renuevo, con miras a la recolección de frutos perdurables.

Uno sabe perfectamente que el ideal libertario puro no muere, no es algo transitorio, como un pasaje a otro género de vida: es la vida misma con cierta calidad insobornable que puede, eso sí, abandonarnos, como el pájaro abandona el nido que encuentra plagado de víboras. Y nuestro ideal es tal, que en el mínimo de nuestros actos ególatras, manifestados por la incomprensión, la intolerancia, incluso la venganza justificada, vé una especie diferente de esos ponzoñosos reptiles.

¡Oh, maravillosa complejidad del dilema que se nos propone! ¡Y cómo quisieramos no saber nunca olvidar que luego, en el día de nuestra hora, al poner en práctica el sublime sentido de nuestras teorías, habremos de estar preparados para tolerar a quienes no nos toleraron, para no juzgar a quienes nos juzgaron, para libertar a quienes nos aprisionaron, para amar, en una palabra, a quienes nos aborrecieron... Nuestro idealismo aplicado requiere esas exigencias, pero nos asalta el temor de que tal medida vendría a ser como no querer extirpar cardos donde deben crecer inofensivas violetas, al mismo tiempo que nos damos cuenta de que ese humano razonamiento es sencillamente humano y que también ellos se lo han hecho.

El día que descubramos las causas reales del mal que nos aqueja y seamos conscientemente capaces de tomar el contrario proceder para dar con opuestos efectos, podremos percibir que a nuestro idealismo libertario se suma la necesidad de instruir, de aleccionar a las gentes, de convencerlas por la persuación y el ejemplo, que nuestro ideal, al ser aplicado con las libertades que proclamemos, es, en efecto, como verdad, el auténtico libertador de quienes no quieren ser esclavos.

ABARRATEGUI.

LAS CONFERENCIAS DE S.I.A. EN TOULOUSE

Entre las muchas actividades culturales que se llevan a cabo en la ciudad de Haute-Garonne, conviene destacar esta vez la realizada por Solidarité Internationale Antifasciste (S.I.A.), uno de los pocos organismos que ha sabido interpretar en su justo valor el sentido de la solidaridad, del internacionalismo y del antifascismo. En efecto, nadie como nosotros, los españoles, sabemos lo mucho que este organismo francés ha hecho a favor de los refugiados españoles, a favor de todos los necesitados víctimas de la guerra de España, aquella guerra que desencadenó el trío de hongo, mitra y kepi contra el pacífico y trabajador pueblo español.

Y a S.I.A. le cabe el honor de ser el organismo galo que mejor acogida reserva a todo el que sufre persecuciones por culpa del fascismo. Mas no se conforma con ser solidaria, desarrolla además múltiples actividades de orden cultural y artístico. Entre las primeras cuenta la conferencia celebrada el domingo 8 de mayo, a las diez de la mañana, en la Sala Senechal de la antigua Facultad de Letras de Toulouse. Conferencia muy ilustrativa que nos dió en francés la dinámica doctora Amparo Poch y Garcón, exilada como nosotros y muy conocida de la población tolosana, que ejerce desde hace muchos años en el dispensario instalado por la Cruz Roja Republicana Española de la Ciudad Rosa. Tema: «El médico ante el enfermo».

El interés del tema salta a la vista ya que enfermo y médico son dos «enemigos» que se combaten y en cuyo combate, aunque el final ya se sabe cual es, raros son los seres que no participan como médico algunos, como enfermos —salvo rara excepción— todos.

A escucharla fuímos confiados en que la peroración habría de ser de mucha utilidad, y, en efecto, no fuímos defraudados.

Nos habló de muchas cosas concernientes al médico y al enfermo. Hizo un poco de historia de la medicina, cuyo origen remonta a tiempos inmemoriales. Nos habló de los brujos de la antigüedad, cuyas prácticas, por ridículas y supersticiosas que ahora se nos presentan, fueron la única medicina a su alcance. Sobre los brujos, de los que se dedicaban a curar, pues había otros que no, Amparo Poch aconseja que evitemos el desden, que no nos mofemos ni los despreciemos, pues es seguro que algunos ejercían su profesión con la misma fé y alma que el mejor de los médicos actuales.

Hoy se concibe que aquello era mezcla de superstición e ignorancia, cuando no instinto brutal. Desde luego, nadie está exento de caer en el mismo terreno, pues que todo en esta vida es espejismo. La ciencia ha evolucionado y hoy juzgamos severamente los procedimientos de ayer, pero no tenemos razón, como no tendrán razón mañana los que juzguen despectivamente las prácticas utilizadas en la época actual. A fuer de evolución y de ciencia, no habrá que extrañar que dentro de unos años lo que se hace hoy cese y las gentes encuentran que nuestros procedimientos son brutales, como hechos por gentes sin conocimientos y sin piedad. No cabe duda que cuando se llegue a mayor perfección y los males de la cabeza, por ejemplo, se curen sin necesidad de abrirla, el juicio que se hagan de lo que hacemos hoy no sea muy favorable. Abrir la cabeza y sacar un hueso, anestesiar al enfermo y meterle un tubo por la boca, y cortar por aquí y agujerear por allá, corrientemente practicado hoy, son procedimientos para curar poco agradables que si un día se dejan de lado porque habrán sido sobrepasados, ¿qué es lo que no se dirá del pobre médico que así obra? Sin embargo, hoy se concibe que es una necesidad todo ello y no tendrán razón los que nos maldigan. Del mismo modo ocurre con las brujerías de antaño.

Yo quisiera, dice Amparo Poch, haceros comprender muchas cosas y sobre todo que llegárais a cercioraros del difícil papel que juega y de la fuerza de voluntad que necesita el hombre o la mujer médico que llamáis a vuestro lecho para que os cure o alivie vuestras dolencias.

Nos citó muchos ejemplos de antaño que, si en su forma han completamente desaparecido, no así en su fondo y esencia. De cierta manera hoy hay ideas y creencias tan ingenuas y supersticiosas como otrora. No vemos trozos de ombligo colgado en el pecho para preservar de enfermedades; sin embargo, vemos gentes que llevan un trozo de ropa, por ejemplo, al que atribuyen un poder sobrenatural que cura o protege según el caso. Tales las personas crédulas y religiosas, los débiles de espíritu y los ignorantes, en el más elemental sentido de la palabra. Tenemos también toda una serie de organismos que bajo el manto de la astrología y empleando un lenguaje científico, o seudo científico, entretienen esa falsa fé, esa fé del horóscopo. Muchas gentes hay, y las publicaciones dedicadas a ello dan testimonio, que atribuyen al astro del día no sé que valor e influencia. Esto principalmente entre el elemento femenino, pasto siempre, por ahora, de dioses y brujos. La maldición del gitano, la bendición del cura, las hierbas de mala suerte unas, de buena, otras; son prueba evidente de la superstición que impera en el mundo.

Pero, ¿se puede afirmar que tales cosas son producto de los que las explotan? No. Es producto de las multitudes que las alimentan, que las creen o escuchan.

Y tiene razón Amparo Poch: quitadle a una beata el trozo de calcetín, del que le han dicho fué llevado y sudado por Santa Teresa de Jesús, que lleva colgado en el pecho, y la verás propensa a un ataque, a una enfermedad o a cosas peores aun. ¿Por qué? pues porque, ficticia o no, la imaginación tiene una potencia tan grande que puede convertir en realidad una ilusión; para estas personas es materia palpable incluso lo inexistente. El signo de la cruz que hace el albañil creyente cuando sube al andamio, ¿no es acaso una especie de seguridad que al menos en su cerebro queda confirmada? naturalmente que sí. ¿Ridículo? de acuerdo, pero tan sólo para el ajeno a ese mundo que el desgraciado se forja. Persignarse tiene efecto para él, ejerce una influencia moral que se repercute en su físico, a veces. Desde luego se trata de un enfermo, aunque sea solamente en aquel instante. Nada necesita el hombre sano, pero cualquier cosa influye en el que no lo está.

Desde este punto de vista, la Doctora Poch defendió ciertas prácticas, es decir, las justificó, que para no hace muy extensa esta reseña, no mencionamos.

Obedeciendo a la misma ley, la conferenciante no aceptó tampoco la idea de que tal o cual medicamento o alimento pueda servir de curalotodo. Hubo quien, muy amablemente, le preguntara su opinión sobre el naturismo, especie de doctrina que consiste en apartar a las personas de todo aquello que no sea producto directo de la naturaleza y dejar que ésta haga su obra sin que el laboratorio ni la química intervengan. A esto, la Doctora Poch fué categórica: eso sería muy simple y muy cómodo, pero también negativo. He de decir, dijo, que es muy difícil distinguir lo natural de lo que no lo es. Todo es natural. La química o el laboratorio no desnaturalizan las cosas. Lo que se hace es separar sus propiedades para emplearlas, ora simples, ora compuestas. Pero lo que oxígeno es mezclado al hidrógeno, oxígeno continúa separado de él.

La misión del médico es mucho más difícil y complicada que la de adoptar tal o cual sistema, procedimiento o producto. Cada enfermo reviste sus particularidades propias y debe examinarse como ente absolutamente independiente. Nada más contrario que dogmatizar la medicina, y dogma sería el adoptar una tesis y aplicar un remedio que no haya sido el resultado de una comparación científica puesta a prueba.

En estos términos fué perorando durante dos horas, concluyendo con las siguientes palabras:

El médico ha de prestar la máxima atención a todo lo que le explique el enfermo, pues cualquier detalle puede contribuir a diagnosticar acertadamente. Pero también ha de tenerse en cuenta que el médico es una persona como las demás, expuesta a todos los errores, sin vara mágica y sin ley absoluta, de resistencia y dominio limitados. En virtud de ello conviene que el enfermo sea lo más concreto posible en sus explicaciones a fin de no llegar a cansar al que lo examina, concentradas como tiene todas sus facultades, todo su espíritu, todo su saber y todo su poder de discernimiento para comprender al paciente, escuchando lo que dice y adivinando lo que silencia.

La primera y esencial medicina, dijo Amparo Poch, es la de inspirar confianza al enfermo, sobre todo confianza. Vieja es la idea, sabida por todos, de que lo moral y lo físico van de par en materia de salud.

Martín PIRINEOS.

Visión espectral

LA MUSA ERRANTE

Oh, Dios de dioses! ¿Hasta cuándo mi errante caminar en pos de las fuentes de la virtud, de la fraternidad y el amor?

Siglos hace que marcho siguiendo estrellas preclaras que trazaron sendas luminosas. Y siguiéndolas he vadeado los Océanos, atravesado cordilleras, escalado las cimas más imponentes y cruzado sábanas, pampas y estepas. Penetrado en las grandes orbes y en los más ignorados villorrios y en toda mi larga caminata solo he encontrado clareadas gotas del limpio elixir que aspiraciones gemelas destilaban sobre mi corazón, estimulando mi marcha hacia las fuentes de mi ilusión.

¿Por qué, Dios de dioses? No haces más que obstaculizar e impedir que prosiga mi ruta hasta ese punto de geografía moral donde los sedientos puedan saciar su sed y los desvirtuados por bajas pasiones y aspiraciones malsanas puedan lavarse de sus prejuicios de origen social, cual simbólico bautizo que los situará en punto de partida hacia nobles empresas.

¿Por qué, en mi camino hacia el ideal te propones aniquilarme de mil maneras? Multiplicando falsas divinidades a cuyo influjo se cultiva la ignorancia, la insidia, la hipocresis, la calumnia y el odio. Sancionando con tu bendición en no importa que latitud la ignominia y el crimen, el cual a mayor magnitud, mayor gloria y mejor recurso para impedir mi paso.

¿Por qué decretas como sagrado el robo en provecho de algunos? Esclavizando los más y envileciendo a otros con el fermento de la ambición y de compra y venta de la dignitad, causa de todas las horrendas hecatombes que es el dinero. Medio por donde se recluta la villanía que por treinta monedas se presta sumisa y fiel a servir de base de sustentación a esta cínica consagración, que aunque le ampare la divinidad y la ley, lo rechaza la razón de la lógica que inspira la idea por la cual yo camino y que en diversas etapas he sentido acompañada por luchadores valerosos que avanzaron como gigantes por caminos tortuosos y entre espinas lacerantes, hasta que, extenuados, fueron por cien maneras y sistemas suprimidos y exterminados.

¿Por qué alientas la razón de la fuerza? Poniendo todo en manos de reyes, jefes y caudillos. Verdaderas larvas del mal, que solo viven para acrecentar su vanidad, encorvándose sumisamente ante los predicantes de lo ultra-terrenal y los poseedores de riquezas mal adquiridas, en tanto que, con entrañas de fiera, se oponen a la fuerza de la razón, sembrando patíbulos a todo lo largo del camino.

¿Por qué interpones, enfin, en mi camino el dinero, la ley, el sable y la mitra, si sabes que nada podrá sujetar mi espíritu ni encadenar mi pensamiento y que a pesar de todos los escollos continuaré caminando hasta las fuentes que purifiquen el pensamiento y ennoblezca las almas?

⁂

¿Hasta cuándo mi errante caminar? He subido inaccesibles cimas y penetrado en intrincadas selvas y las fuentes de donde solo hay que apartar el obstáculo de la incomprensión no las logro. ¡Y no obstante, bondad divina! ¿qué más noble que la aspiración por la cual me sacrifico? Detesto la incitación a lo vil y el triunfo de la maldad en tanto que amo con todas las fuerzas de mis sentidos lo sincero, íntegro, justo y armonioso. Y en cambio, hoy, más sedienta que nunca, prosiguiendo mi interminable camino, me hallo en plena desierta aridez. Aridez a mi alrededor. Silencio frío por todas partes. Ni el más humilde oasis en la lejania. Ni tan siquiera un árbol donde a su tronco apoyarme y a la fresca caricia de su sombra calmar mi fiebre de impaciencia y desespero lograr mi anhelo de ver todo el presente trocado por un futuro bello y libre.

¿Será un espejismo esa multitud que silenciosa marcha? No, puesto que viene hacia acá uno envuelto en un sudario blanco.

—Te saludamos, musa.

—¿Quiénes sois?

FLORES.

(Terminará)

CARTA DE VENEZUELA

(Viene de la página 2.)

en culparle de todas las miserias que pasa Venezuela, a criticar al Régimen de Trujillo, a luchar entre partidos por asegurar más puestos burocráticos para los suyos, en polémicas tontas y en andar dando tumbo como quien no sabe qué mano es la derecha.

Aunque no tenemos cifras ciertas, se puede afirmar que cerca de 30 millones de bolívares diarios recibe el Fisco por diversos ingresos. Venezuela solo tiene 6 millones de habitantes. Si este dinero se distribuyera como renta venezolana entre todos los venezolanos y se suprimieran todos los gastos que lleva inherentes la actual sociedad, todo venezolano podría vivir como un banuero y darse una vida paradisiaca, sin tener que hacer otra cosa que cobrar su renta por haber tenido el privilegio de nacer aquí. Si no obstante tener derecho a esa participación, no la recibe y además contribuye poco o mucho con su trabajo a crear nueva riqueza y vive en su mayoría tan mal como el más pobre súbdito del país más mísero, se podrá preguntar. ¿Dónde está ese río de plata? Para los anarquistas hay aquí mucho material convincente o mejor dicho para los que no creen que se pudiera vivir mejor sin pastores burocráticos. Los defensores del Gobierno no saben otra cantilena que cargar el muerto a Pérez Jiménez; de todo es culpable el dictador, su boato, su derroche y su déficit, no hay efecto que no tenga por causa al dictador. Pero antes había déficit, más había material para justificar las inversiones. Hoy tenemos también el mismo caso pero no hay donde decir que se ha invertido la enorme renta de dos años de libertad, porque esta libertad ha sido empleada muy ampliamente en inflarse los sueldos los que se encuentran cerca de la vaca y a tal extremo ha llegado la ampulosidad y el policamburismo (disfrutar de varios empleos bien pagados a la vez) que para el próximo Presupuesto serán reducidos los sueldos oficiales en un 15 % y suprimidos muchos de los coches que tienen a su mando muchos funcionarios. Tal es el abuso en ambos sentidos. Pero no para ahí la cosa: no obstante el inmovilismo del gobierno en acometer trabajos que den actividad al pueblo y estar todo más paralizado que nunca y estar en período de mal llamada austeridad, ha habido que contratar un empréstito con el exterior por un montante de 200 millones de dólares, siendo de advertir que antes de ser recibido ya había sido gastado y por ende se está gestionando uno nuevo que pueda servir para más.

Los extranjeros están abandonando el país; no hay trabajo para ellos. Hace unas semanas se llevó a cabo unas preguntas sobre el móvil de tal salida. Entre las más veraces, figuran, en primer lugar, la xenofobía que se les tiene, el odio ostentible y mal contenido que ha quedado reflejado varias veces por los actos violentos contra negocios y propiedades de los forasteros. Otro motivo es la inestabilidad, y carencia de trabajo. De 58.000 que entraron en el país en el año 55, ha bajado a 17 mil en 59. La ley de Trabajo es otro obstáculo para el extranjero. Se sabe que de cada seis habitantes uno es forastero; pues bien, la ley de trabajo solo permite a las Empresas que tengan un extranjero por cada tres venezolano, pese a que en el elemento extranjero predominan un gran porcentaje de edades aptas para trabajar, por ser en su mayoría hombres de 18 a 45 años. Esta ley era violada anteriormente por las Compañías y ello era tolerado por razones técnicas; hoy es obligatorio cumplir con ella o ser expulsado de país el que la contravenga.

El gobierno reconoce el quebranto que sufre Venezuela si el elemento extranjero abandona el país, o, como ocurrió hace poco que se dió a retirar el dinero que tenía en un Banco ante rumores de quiebra. Son muy considerables las economías depositadas en institutos bancarios y ante estos vaivenes de política e incertidumbre existe poca confianza en dichos institutos. Pero, pese a esa conciencia de lo que representa, no puede sustraerse de la influencia sindical que obliga se cumpla con la Ley de Trabajo en favor del venezolano, aún en detrimento del extranjero, que están muy lejos de considerar como compañero y sí por el contrario como causante de la falta de trabajo para el venezolano. Por esta causa quería contestar a Germinal Esgleas sobre la clase de solidaridad internacional que nos ofrecen los obreros de la Patria de Bolívar.

Venezuela es un caso demasiado complejo para poder enjuiciarlo como otro país cualquiera. Aunque por la peana se conoce el santo, no hay que tomar el rábano por las hojas. Son muchas las contradicciones que nos ofrece a diario su vida y sus hombres, y pese a no ser nadie, me hubiera dirigido a la A.I.T. de haberse decidido en el Congreso de Trabajadores, el entrar en dicha Organización, no hubiera permitido sin mi protesta que ingresaran en una Organización Internacional de Trabajadores quienes todos sus actos están encaminados a entorpecer los intereses de otros trabajadores porque no son nacionales.

El venezolano es desplazado muchas veces por el extranjero, que es más cumplidor y responsable y raras veces se verá en puestos de cierta responsabilidad y constancia un elemento nacional. El porcentaje de los que no acuden los lunes al trabajo es bastante considerable y esto hace que las Empresas se inclinen siempre por un extranjero cuando el puesto es de constancia y responsabilidad; esto crea envidias y rencores que se traducen en una enemistad que se generaliza hasta el extremo que muchas familias de extranjeros viven como si estuvieran aislados de todo ser humano. Si queremos justificar ese odio de hombre a hombre, encontramos la razón en el trabajo, justificada o no; pero ¿qué razón se podrá argüir en favor de ellos cuando un niño de 6 o 7 años nos apedrea cuando pasamos junto a él al tiempo que nos dice «italiano» «portugués» y algo más grave?

Venezuela, país complejo.

Antonio LOPEZ.

DESDE PERPIGNAN

UN LUCERO QUE DESAPARECE

Un lucero que en sus tiempos ilustraba nuestra Prensa y ocupaba con maestria la tribuna.

¿Quién, de nuestros lectores, no recordará los ilustrados artículos que nuestro colaborador Alberto Carsi escribía en nuestra «CNT», *su* «CNT»?

No se borra de mi memoria la pasión con que me leía los artículos que preparaba con anticipación para este periódico. Sus libros, sus plumas y sus amigos son para él un tesoro espiritual. El enemigo solamente lo producen la ignorancia, la incomprensión de las cosas y no existe efecto sin causas; luego la causa que produce el enemigo del hombre es la ignorancia. ¿Cuál es, pues, el hombre que no ignora parte de la ciencia?

¡Cuántas veces me ha dicho que para el que te conozca no precisas manifestarte; hay que manifestarse al desconocido, para que pueda comprenderte y convencerle con tus buenos y razonables ejemplos.

El compañero Carsi es ya víctima de su vejez. Fué en sus tiempos un hombre robusto con todas sus energías; hoy vuelve a ser un niño, cuyo último consuelo es su modesta cama; sin ánimos de seguir una conversación.

No obstante, en mi última visita me recomienda que por conducto de «CNT» salude en su nombre a todos los compañeros, aconsejándoles seguir la lucha hasta vencer a Franco e instaurar un régimen que nos permita a todos regresar a la tierra natal.

Juan GIL.

GRAN CONCENTRACION REGIONAL EN LA ROCHELLE

El día 29, por la mañana, en la sala Emile Combes, a las 10, conferencia de la compañera Federica Montseny sobre el tema: «Lecciones de la historia».

Por la tarde, gran Festival de variedades.

¡Acudid todos!

EL PRIMERO DE MAYO EN RABAT

SIMPATICA JIRA CAMPESTRE

Primero de mayo, símbolo y recordatorio del mundo trabajador; fecha que ningún obrero manual ni intelectual puede olvidar. Nuestras mentes evocan aquel primero de mayo de 1886, donde tuvo lugar aquella expontánea y eficaz huelga general a favor de las ocho horas de trabajo: el precio de ese triunfo, conseguido después de largas luchas por los trabajadores de todo el mundo, fueron cinco preciadas vidas que los trabajadores tuvimos que pagar para arrancarle al capitalismo lo que hoy tenemos como cosa nuestra.

Este terrible pago se llevó a efecto el II de noviembre de 1887 y consistió en la ejecución de nuestros mártires de Chicago.

Todos los años, por esta fecha, tiene lugar la simpática jira campestre que organizan los compañeros en amable y amorosa compenetración de ideales, y que, ya en el lugar de reunión, es objeto de expansión juvenil por un lado, y de cambio de impresiones por otro, por parte de los que, aunque no nos consideramos ya jóvenes, tenemos de que departir y siempre con vista a una misma cosa: liquidación del franquismo, tema este que nunca puede pasar sin ser evocado.

El día amaneció desapacible y feo, triste y lluvioso, pero con aire de reanimarse a medida que los minutos pasaban; las caras se iban reanimando al unísono y cuando apareció el magnífico autocar que nos llevaría al bosquecillo lugar de reunión, la alegría de pequeños y mayores fué completa. Inmediatamente nos acomodamos en su interior y partió veloz hacia donde ya nos esperaban la inmensa masa de compañeros de Casablanca, que, con sus compañeras e hijos, nos acogieron con amor y alegría.

Después fuéronse formando grupos aquí y allá, los unos para discutir cosas que atañen a nuestros ideales libertarios, los otros para formalizar equipos que organizasen diferentes juegos, llenos de comprensión y armonía entre todos los compañeros.

El día fué transcurriendo con bastante sol a intérvalos largos, para terminar entre nubes y sol más tarde.

Los socialistas también salieron a conmemorar esta fecha llena del espíritu que a todos los trabajadores de unos y otros ideales nos anima en verdad. Llegó el momento de la despedida, después de una jornada de amplia satisfacción para todos, y los vehículos partieron, unos para Rabat y los más para Casablanca.

Y nada más por hoy. Esperamos que el próximo año las circunstancias nos deparen mejor suerte para los que soñamos con una España más feliz, libre por completo de las cadenas que la oprimen.

DANERI.

CONSEJO

El mendigo. — «¡Señor cura, qué hace dos días que no como!»

El cura. — «Come, hijo y no seas tonto. El no comer es muy malo para la salud.»

FESTIVAL Y CONFERENCIA EN AGEN

Los amigos de S.I.A. de Agen organizan, para el día 12 de junio, un festival teatral a cargo del grupo artístico de Montauban, quien representará la obra de gran valor social de Fola Igúrbide, «La Ola gigante», en la Sala Montesquieu, a las 14'30 de la tarde.

En el mismo local, por la mañana, a las 10, un compañero, cuyo nombre se dará oportunamente, pronunciará una conferencia, a fin de que el día sea completo.

Sirva este comunicado de invitación a todos cuantos deseen asistir a estos actos de gran valor antifascista.

⁂

En la concentración libertaria celebrada el 1º de mayo en las cercanias de Agen, a la cual asistieron gran número de compañeros de diferentes localidades, entre ellas Toulouse (dos autocares), Montauban (un car), Fumel (un car), Agen (un car) y varios coches particulares, se recogieron 11.700 francos, producto de la venta de bebidas y churros magníficamente fabricados por el compañero Rosales.

Esta cantidad ha sido destribuída en partes iguales para los organismos siguientes: S.I.A. Nacional, Mutilados Confederales, Pro-España Oprimida y «Juventud Libre».

Sirva, pues, esta nota, de reconocimiento para todos los asistentes a esta concentración, quienes contribuyeron al éxito de la misma en todos los aspectos.

Por la Comisión organizadora
TRAVE.

FESTIVAL DE S. I. A. EN AGEN

La Comisión de Relaciones del Núcleo de Montauban invita a las Federaciones Locales pertenecientes al mismo a asistir y coadyuvar al mayor éxito del Festival Artístico que S.I.A. de Agen organiza para el domingo 12 de junio próximo, a las tres de la tarde, en la Sala «Montesquieu».

Conferencia en el mismo local, a las diez de la mañana, a cargo de un compañero que se anunciará oportunamente.

ANIVERSARIO

Es el veinte y un aniversario de la Cruzada. En cierto villorio Franco se acerca a un campesino y le pregunta:

—«¿Qué opinas tu, después de los veinte y un años de nuestra victoria?»

—«Mire usted, mi general, yo solo sé que antes de la cruzada tenía dos trajes y hoy solo tengo uno».

—«Y puedes estar contento. Hay países en que la gente va completamente desnuda.

—«¡Rediós! ¡Pues esos estarán ya en el cuarenta y dos aniversario!

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIA

El día 28 mayo, a las 9 de la noche y en la Bourse du Travail: continuación de la asamblea de S.I.A. empezada el día 21 a la misma hora.

Dada la importancia del Orden del Día a discutir, se ruega la máxima asistencia.

El Secretariado.

GRAN CONCENTRACION REGIONAL EN AUTERIVE DU GERS

Los días 5 y 6 de junio, en Auterive du Gers, se celebrará una concentración regional organizada por la F.L. de la F.I.J.L. de Tarbes, con la colaboración de las Federaciones Locales de Montauban, Tarbes, Agen, Toulouse, Auch.

Para las inscripciones, dirigirse a las Locales respectivas.

Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes.

Que aquellos que deban pernoctar en el lugar de la jira, traigan tiendas de camping en la medida de lo posible.

En el próximo número de «CNT» publicaremos un plano del sitio en que debe celebrarse la concentración, para que puedan orientarse mejor los que piensen acudir a ella por sus propios medios.

MITIN DE AFIRMACION CONFEDERAL Y LIBERTARIA EN CLERMONT-FERRAND

Para el día 5 de junio, a las 9h. 30 de la mañana, en la Sala de Fiestas de la «Casa del Pueblo», en el que harán uso de la palabra los compañeros siguientes:

Por la F.I.J.L. en el Exilio
Alejandro LAMELA

Por la C.N.T. de España en el Exilio
Roque SANTAMARIA

Y un delegado por S.I.A.

Presidirá el acto :
José MIÑANA

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

RACISMO EN... FA MENOR

La triste barbarie de los civilizados

(PAGINAS INEDITAS DE CARBO)

No resistimos al deseo de sentar una afirmación terminante. Terminante y sin vuelta posible de hoja. La pureza de las razas es un cuento tártaro. Y creer en ella es un signo manifiesto de incultura. No hay rincón del Universo donde pueda encontrársela.

En ninguna parte existe esa unidad antropológica que para hablar de las razas puras sería indispensable. No hay medio humano de localizar el tronco común de una agrupación determinada. Se trata de un simple supuesto. Y tan sólo la fe sin base puede aceptarlo sin examen.

Por lo tanto, es absurdo en idéntico grado —y en idéntico grado peligroso— hablar de la raza aria, que de la americana, que de la... ibérica. Es algo que la investigación científica —base de cuanto el hombre sabe— niega de una manera rotunda.

LA « RAZA » AMERICANA...

Si es inútil en todas las latitudes obstinarse en descubrir algo que permita afirmar la raza pura, en Norte América lo es mucho más que en ninguna otra parte. Los Estados Unidos son un mosaico infinito de elementos étnicos. ¿Cómo hablar en serio —según se viene haciendo— de la raza norteamericana? Ni se concibe siquiera que alguien tenga la ocurrencia de hacerlo. Porque ni siquiera existen parentescos remotos entre las diversas filiaciones y los diversos orígenes de aquellos núcleos que constituyen el país, y que únicamente al cabo de muchos siglos y de mezclas y de entronques permanentes podrían dar un tipo común que justificara la existencia de una raza... sujeta a todas las mixtificaciones de las restantes.

Sin embargo, dolorosos hechos recientes —que vienen a sumarse a otros antiguos— demuestran palpablemente que no existe otro país —exceptuada Alemania— en que el concepto de raza cause tantos estragos.

¿Dónde pueden encontrarse ejemplos tan vivos de los extremos a que conduce una superioridad meramente hipotética? ¿En qué pueblo se suman tantos apologistas del linchamientos como en los Estados Unidos, cuando los linchadores son blancos, y de color aquellos a quienes la barbarie de los civilizados hace papilla?

Contra esa bestialidad elevada al cubo, se dejan oír de tarde en tarde algunas voces. Pero muy modosamente. No con la persistencia y la fuerza que debieran para evitar repeticiones de semejante afrenta.

CONTRADICCIONES FLAGRANTES

Las tragedias que se han derivado del concepto aberrante de la raza, son universalmente conocidas. Se las ha puesto de relieve millones de veces. Pero ese concepto es el genitor más o menos confuso de la idea de patria. Y en las contradicciones del patriotismo se ha hecho menos hincapié.

¿Quieres, lector, que veamos juntos cómo se contradice a diario y en todos los órdenes un patriota americano cualquiera? ¿Quieres que sigamos un poco al filo su modo de adaptarse, siempre que le conviene, al latido de otras patrias, con lo cual reconoce la inferioridad de su raza en diversos aspectos?

Es muy curioso. Y, además de ser también muy instructivo, tiene la ventaja de poner en solfa un tanto por ciento muy crecido de cuanto con la patria y con la superioridad de la raza se relaciona.

Ya verás hasta qué punto la vida de ese patriota cien por cien tiene que soportar constantes humillaciones.

Ya verás si llega a ser inconsecuente y contradictorio.

PRINCIPIANDO...

El amanecer sorprende al patriota americano «cien por cien», metido en un pijama, que es un traje procedente de las Indias Orientales, y tendido en una cama que es de origen persa. Su pijama es de algodón, de hilo o de seda, o sea de materiales introducidos en Occidente desde el Asia Menor, Levante o la China, y tejido por métodos que inventaron en Asia. Si hace mucho frío, acaso se cubra con una cobija de invención escandinava: el edredón.

Apenas abre los ojos, consulta su reloj, invento europeo, y se encamina al baño. ¡Pobre patriota «cien por cien»! Los vidrios de esa pieza que es su orgullo, los inventaron los antiguos egipcios; los azulejos son inventos orientales. La porcelana es una gloria china, y el arte de esmaltar los metales se les ocurrió a unos artesanos del Mediterráneo en la Edad de bronce. Incluso la bañera y el lavabo son copias muy ligeramente modificadas de originales romanos.

La única contribución netamente americana que figura en ese conjunto, es el radiador eléctrico. En el cuarto de baño, el americano cantor de su raza, de la superioridad, de la grandeza y del genio que la distinguen entre todas, se lava el cuerpo con jabón, inventado por los antiguos galos. Luego se limpia los dientes, práctica europea que invadió América en el siglo XVIII.

Inmediatamente después se afeita, hábito que introdujeron por primera vez los sacerdotes paganos de Egipto y Sumeria. Y si lo hace por medio de una navaja, ignora que se trata de una aleación de hierro y carbono descubierta en la India.

SUMA Y SIGUE...

Tomando sus piezas de ropa de una silla —inventada en Levante—, empieza a vestirse. El patriotismo y la superioridad racial acaso le indiquen que debería usar el mocasín y el traje de fibra —inventos americanos—, pero mete los pies en unos zapatos rígidos, confeccionados con cuero que se preparó por primera vez según un procedimiento que se remonta a la antigua Grecia. A renglón seguido se ata al cuello una tira de seda y lo hace mirándose en un espejo, perdiendo de vista que corbata y cuello son invenciones mediterráneas.

Procede a tomar el desayuno en platos de invención china, usando un aparato de origen oriental —el tenedor—, adoptado por Italia en la Edad Media, y otro llamado cuchara, cuyo origen es romano. Casi siempre en el desayuno interviene el fruto de un árbol abisinio cuyas agradables cualidades fueron descubiertas por los árabes: el café, que endulza con azúcar, descubierto en la India, y lo mezcla con leche, cuyo empleo tuvo su origen en Asia Menor.

Y AL TERMINAR...

Terminado el desayuno cubre su cabeza con un trozo de fieltro, costumbre establecida por nómadas asiáticos: el sombrero. Si llueve se calza unos chanclos de goma inventados por los antiguos mejicanos, y toma un paraguas que se debe a la inventiva de los hindúes. Al subir al tranvía que ha de llevarlo al trabajo —invento inglés—, compra un periódico cuyo uso, sobre modelos chinos y romanos, se regularizó por primera vez en Alemania en el siglo XVI, lo paga con una moneda —invención de Lidia— y lee las noticias del día impresas en caracteres inventados por un antiguo semita, por medio de un proceso chino perfeccionado por un alemán, mientras fuma un puro que tuvo su origen en Cuba.

Y al final de su jornada le dará gracias a Dios por haber nacido «cien por cien» —sistema decimal descubierto por los griegos— americano, nombre derivado de Américo Vespuccio, mercader y navegante italiano...

¿ESTA CLARA LA «COHERENCIA» DEL PATRIOTA CANTOR DE LA RAZA?

Podríamos llenar cien cuartillas con pirámides de ejemplos. Pero ya basta.

No hagas caso, lector, de quien te hable del patriotismo y de la superioridad de tal o cual raza, sobre las restantes. Ten en cuenta que quienes lo hacen son, en el noventa por ciento de los casos, unos farsantes o unos tuberculosos. Porque lo dicho es común a todas las nacionalidades y a todas las razas.

Y si quien lo haga en tu presencia se llama por casualidad anarquista, puedes dar por absolutamente seguro que es incapaz de comprender y de sentir el anarquismo...

Eusebio C. CARBO.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Gérant : Etienne Guilleman

1. - HONG KONG

DESQUISICIONES FILOSOFICAS

A bordo del «Cambodge», en el que tendré que vivir una semana, la suerte me depara el inicio de una amistad con dos maestras chinas radicadas en Hong Kong: Man Fan y Tung Fan. Regresan a sus tareas después de unas vacaciones pasadas en el Japón. Me interesé en saber la impresión que les mereciera el Japón a ellas, descendientes de aquellos que, hace quince siglos, desembarcaron en el archipiélago portadores de una cultura ya milenaria que iba a constituirse en el andamiaje en el que iba a apoyarse el surgir del país nipón.

«Fragilidad» fué la conclusión a que llegaron las dos maestras. Todo en el Japón da esta sensación. Las casas y las gentes, los puentes, el propio paisaje, la indumentaria, la decoración interior, nada escapa a esta sensación de fragilidad. Man Fan comparaba el Japón con un estudio cinematográfico que había visitado en anterior ocasión en el que los decorados son verdaderas simulaciones de la vida real.

—Vd. —me decía— no puede darse cuenta de ello porque viene de un mundo diferente y todo queda minimizado por el impacto del color, la diferencia de las costumbres, el contraste de las vestimentas y todo lo que hace, precisamente, que Oriente no sea Occidente. Yo, en cambio, vengo de un país vecino que ofreció al Japón todo el acervo intelectual, cultural y social que mis antepasados soló llegaron a reunir a costa de muchas generaciones. Al Japón le ofrecimos en bandeja y en escasos años lo que durante más de dos mil años los chinos habían descubierto e inventado empezando desde la caverna: la sericultura, los preceptos de Confucio, la alfarería, el dominio de los metales, nuestras nociones de astronomía —y tenga en cuenta que eran bastante extensas—, el budismo y, sobre todo, nuestra escritura, de la que se están sirviendo aún.

En términos materialistas, nosotros podríamos decir que hemos ido al Japón a darnos duenta de los intereses que ha rendido el «capital» que depositaron los primeros chinos que allí llegaron. La inspección, se lo repito, no nos ha satisfecho. Esta fragilidad de que le hablo estaba siempre presente. Muchas veces tenía miedo de contornear una casa por temor a descubrir los caballetes y los puntales sosteniendo una fachada artificial».

Si Vd. visita nuestro país se dará mejor cuenta de lo que trato de explicarle. Allí verá solidez en las casas, en las pagodas y en las gentes. La fortaleza física es la nota descollante de la China. Solo las pirámides compiten con edad a nuestra Gran Muralla, pero con una diferencia: nuestra Gran Muralla se construyó para fines útiles y precisos, mientras que las pirámides del Nilo no son más que un montón de piedras tratando de eternizar la vanidad de unos faraones».

Me parecía una villanía el no defender al Japón después de la hospitalidad que sus habitantes me habían deparado. Recuerdo que una vez había discutido con Teresa por la tortura que infligían a los árboles para mantenerlos en dimensiones enanas y este recuerdo, de conocerlo Man Fan, sería un punto más a su favor. Pero sin ser japonés y menos oriental, estimé que el Japón había sido superficialmente juzgado por mi amiga y traté de hacérselo comprender. Justifiqué la fragilidad de las construcciones como una conclusión razonada a que había llegado el japonés, que vé sus islas continuamente azotadas por marejadas, huracanes y terremotos. La construcción sólida tampoco resiste a los elementos cuando estos se desencadenan. El japonés ha decidido invertir un mínimo ineludible de dinero en un hogar que, según las estadísticas, será destruido tres veces en el curso de una generación.

A los enemigos superiores se les esquiva o se les hace frente. El japonés, frente a los elementos, optó por lo primero. Trata de soslayarlos.

En cuanto a la fragilidad del ser humano, traté de hacerle ver a Man Fan que era consecuencia de un régimen alimenticio obligado en el país más densamente poblado del mundo, donde la cría de ganado es prohibitiva porque la tierra está completamente volcada a la agricultura intensiva. Sin embargo, le hice notar, si bien el japonés es raramente gordo, no por ello deja de ser fuerte. Por último, la vida aislada en que vivió el Japón hasta 1868 no podía permitir un paralelismo sincronizado entre el archipiélago y el Continente. Era forzado que costumbres, modas, estilos arquitectónicos, religiones y sistemas políticos sufrieran una bifurcación.

Lo admirable, añadí yo, es que el Japón haya mantenido esta fidelidad, casi religiosa, a los signos ideográficos que introdujeran los chinos en 552, al extremo que un japonés puede comprender el texto de cualquier escrito chino y viceversa.

SUPERPRODUCCION Y SOLUCIONES CAPITALISTAS

El «Cambodge» antes de abandonar definitivamente el Japón, hace una pequeña escala en Kobe. La prensa de la ciudad habla de las medidas tomadas por la «Japan Pearl Export Association». Para mantener el precio de la perla, se procederá a la quema de 4.135 libras de ellas y más de dos toneladas serán arrojadas al mar. Exceso de producción que ha abaratado amenazadoramente este producto, al extremo que se cotiza solamente a 3.39 dólares la onza. La flagrante contradicción del sistema capitalista, arrojando por la borda miles de horas de trabajo. Después de las clásicas quemazones de trigo en el Canadá y en la Argentina, las hecatombes de ganado bovino en Nueva Zelanda y Australia, las botaduras de millones de sacos de café al mar en el Brasil, ya no podía alterarme el ánimo el sacrificio de tantas perlas significando miles de sumergidas en las frías aguas del Mar Interior del Japón por parte de las obreras peor pagadas y ejerciendo una de las profesiones más peligrosas.

Esta noticia era la última llamada angustiosa que el Japón me hacía antes de dejarlo definitivamente. Para sobrevivir como pueblo encaramado en las aristas de sus montes emergidos del Pacífico, no hay actividad productiva que no lleve el sello de una injusticia manifiesta. Los miserables salarios de todos los trabajadores japoneses son la condición que posibilita al comercio japonés el competir con el comercio mundial.

Después fué el estrecho de Shimonoseki y el mar abierto de China. El «Cambodge» enfiló su proa hacia el Sur Oeste, rumbo a Hong Kong y la vida de a bordo engarzó su monotonía apacible. Los pasajeros iban, en su mayoría, a Francia y consideraban innecesario el trabar una amistad con quien dejará el barco en la primera escala. La simpatía se condicionaba al puerto de desembarque. Los pocos que abandonaríamos el «Cambodge» en Hong Kong tampoco teníamos mayor interés en la trabazón que tan en breve se vería truncada. A mí, particularmente, me bastaba el inicio amistoso con Man Fan y Tung Fan, especialmente la primera, porque ellas fueron el primer impacto del gran país que me preparaba a conocer.

(Pasa a la página 2)

Desde Yanquilandia

" LA CUCARACHA "

Por C. de la MONTAÑA

«¡La cucaracha, la cucaracha! ya no puede caminar! porque no tiene, porque le falta! marihuana que fumar.»

De los hombres —y mujeres— del mundo hispánico que avanzamos en la vida, más o menos, al par con el siglo, pocos serán los que no hayan oído este estribillo de La Cucaracha; pero no serán tantos, seguramente, a los que paralelamente les llegara la letra de la canción con el olor de la pólvora, y menos aún los valientes que, enardecidos por la polvora, hacían repercutir el famoso y popular estribillo allende las fronteras mexicanas para conmover los corazones de los hombres de buena voluntad a través del orbe.

«La Cucaracha» es un episodio de la revolución mexicana realizado en eastmancolor, producido y dirigido por Ismael Rodriguez e interpretados sus protagonistas por tres grandes figuras de la cinematografía mexicana: Emilio Fernandez, como coronel y jefe de un cuerpo de ejercito villista y María Felix y Dolores del Río —ambas soldaderas— representando dos temperamentos femeninos diametralmente opuestos.

En «La Cucaracha» vemos al coronel Zea (Emilio Fernandez) y sus hombres tomar posesión de un pueblo para hacer frente a las tropas federales que se acercaban. Allí Zeta conoce a la «pelada», borracha y pendenciera «La Cucaracha» (María Felix) llamada así porque, según explicaba un soldado, no era la mujer de uno de los Juanes en la «bola», sino que pertenecía a toda la tropa. El jefe de las fuerzas villistas de este pueblo había abandonado a su suerte a los hombres de Zea en un combate anterior, por lo cual estos últimos sufrieron muchas bajas. Por orden de Villa, Zea hace fusilar al jefe y cuatro o cinco más del pueblo, muriendo entre ellos un civil de porte burgués casado con Isabel (Dolores del Río), mujer bella y de refinados modales.

Como un paréntesis en la obra, Valentín Pazo (Pedro Armendáriz), otro coronel villista que había sido amante de La Cucaracha, aguijoneado por los celos, desafía a su compañero de armas y muere en una balacera mano a mano con Zea, frente a la casa donde vive La Cucaracha.

Zea observa el decaimiento moral y la profunda pena y tristeza de Isabel por la pérdida de su esposo, que, al parecer, ha sido ejecutado demasiado precipitadamente y sin que fuera un verdadero enemigo; trata de consolarla con palabras sinceras y, pensando en ayudarla a aliviar sus penas, la invita a ir con ellos. Ella acepta, y conservando su dignidad de mujer de porte social, de ciudadanía y buenas maneras, forma parte de la «bola», cumpliendo con sus deberes como las demás.

A medida que pasa el tiempo, Zea se interesa más por Isabel, creciendo en él un sentimiento de sincero cariño hacia ella, paralelo con otro sentimiento de repudio hacia La Cucaracha; sentimiento que se acrecentaba al pensar que por ella había matado a un compañero de armas de su misma graduación. La Cucaracha los sorprende en un coloquio cariñoso, y altiva y desdeñada, toma un caballo y huye a otro pueblo. Los hombres de Zea, después que la decisión de un capitán suyo, partidario de Carranza, evitó que se diezmaran entre sí, se dirigieron a tomar a Zacatecas. Se libra batalla por esta plaza, y al terminar, las fuerzas rebeldes se desbandan. Juanes y soldaderas tenían que pasar por un pueblo cercano: y una mujer, con un niño en los brazos, acude a recibirlos para mostrarle el niño a su padre: esta mujer era La Cucaracha; pero Zea había muerto en la batalla de Zacatecas... Juanes y soldaderas siguen pasando...

⁂

Hemos vistos otras cintas épicas de la revolución mexicana. Recientemente hemos visto los episodios de «El Zarco» y «Cielito Lindo» y, con excepción de la película que viéramos ya hace bastantes años, basada en la novela «Los de Abajo» de Mariano Azuela (premio nacional de literatura, 1949), no hay nada que sirva para orientar a los pueblos que, siendo víctimas de la tiranía de algún régimen insoportable, tengan necesidad de la acción revolucionaria de las armas para liberarse.

«La Cucaracha», debido a la canción homónima, es de titular sujestivo, atrayente; las cuatro «estrellas» de las más luminosas del firmamento filmico de la tierra del águila y de la serpiente son, de por sí, un reclamo de taquilla. El saber que «La Doña» y Dolores eran rivales por el amor de un hombre, y que por él se jalarían de la greña, fué motivo suficiente para que la empresa Fouce de teatros angelinos tuviera que exhibir la cinta, simultáneamente, en las salas del «Maya» y del «Million Dollars». ¡A la gente «mitotera», como les encantan los «mitotes»! Pero ¿donde está el mensaje de la cinta? ¿Donde está su doctrina y su moral?

La misión de todas las artes gráficas es la de presentar un mensaje de doctrina y de moral; y las artes cinematográficas no pueden eludir este deber, si quieren cumplir con la misión de su función social; pues solamente es arte lo que contribuye a la moral; y solamente es moral lo que redunda en bien del hombre. Los gritos estridentes de esas películas; las borracheras, el tequila y el mezcal; los hombres «muy machos» haciendo de sus cuerpos cedazos con las balas de sus pistolas; y Las Cucarachas no contribuyen a la moral; no contribuyen al bien. Por lo tanto, con «La Cucaracha» nos han ofrecido una película más. ¡Una más!

De la riña y pelea en la plaza del pueblo, ellas, las comadres tan amantes de los «mitotes», harán casi un bizcocho de esos tan sabrosos en las conversaciones, conocidos con el nombre de «escándalo social»; porque cuando, al siguiente día, comenten las escenas de la película, ellas no harán referencias a La Cucaracha y a Isabel: ellas hablarán de la riña entre María Felix y Dolores del Río.

⁂

La cinematografía cubana está recogiendo en película los episodios de las luchas antibatistianas de la Sierra Maestra. Esperemos que las hazañas épicas, como la lira, de los cubanos presenten al mundo algo diferente; pues si no lo hicieran mejor, desde aquí les aconsejaríamos que colgaran sus calzones bombachos de director sobre un palo de la manigua y se dedicaran a quehaceres más útiles para la sociedad.

Cruzada del Rosario *en familia*

Por Javier DE TORO

No pocos opinan hoy —incluso muchos que en sus años mozos fueron revolucionarios a ultranza—, que las revoluciones están pasadas de moda. Puede ser o no cierta semejante aseveración, pero de lo que sí estamos seguros es de que el padre Patrick Peyton C.S.C., piensa totalmente distinto, o sea: él cree positivamente en los métodos revolucionarios, en la Revolución con mayúscula y en todo cuanto haga referencia con la violentación de la sociedad. En resumidas cuentas, no está conforme con la normalidad ambiente, ni tampoco con el sentido evolucionista de su catolicismo.

La prueba nos la está dando en estos días. Desde la tierra de Lincoln ha caído como alma que lleva el diablo sobre territorio chileno y está haciendo bueno su sistema de incrementar los rezos a diestro y siniestro. Quieras que no, los tienes que escuchar, por muy ateo que se sea.

Haciéndose acompañar de una verdadera banda de ensotanados jóvenes y bien cebados, dirige las operaciones de su «santa cruzada», como general activo y dispuesto a conseguir los más altos galardones de la lucha emprendida. Ha copado las radios, las plazas públicas, los domicilios, todo. Los curitas de patas largas caminan tan deprisa como si en verdad las localidades en asedio fuesen baluartes a tomar a toda costa. Esto me ha hecho recordar los días de la cruzada franquista, cuando los curas trabucaires ganaban batallas a cristazo limpio y haciéndose valer con la contundente imposición del fusil en bandolera. Es posible que éstos no lleven la intención —todavía—, de hacer uso de las armas de fuego para hacer valer sus pretensiones de dominio total religioso; pero sus apariencias, hemos de confesarlo, dejan mucho que desear, si las comparamos con la tradicional pintura que de los sacerdotes están acostumbrados a hacernos sus ovejas tímidas: aquella por medio de la cual los «representantes de Cristo en la tierra» caminan meditabundos, con paso acompasado y sutil, como quien no ha roto un huevo en su desinteresada existencia. Ya lo hemos dicho: los padrecitos del padre Peyton avanzan de a tres en fondo, voluntariosos, rápidos, como almas que lleva el viento. Van por las calles, altaneros, mirando por encima del hombro a los transeuntes, como si de verdad, la revolución católica estuviese en todo su apogeo y ellos fuesen sus capitanes en acción de guerra.

Como para redondear mejor su activismo supremo en la Cruzada del Rosario en Familia, el Padre Peyton, viene debidamente equipado con películas, máquinas proyectoras, telones, etc., etc., lo suficiente para implantar en cada plaza pública un cine al aire libre que obliga casi a la fuerza a cuantos circulan por las calles a echar una ojeada e interesarse por los films con los cuales nos obsequia el padrecito en todas partes. Estos son, naturalmente, de la calidad y categoría que el estimado lector ya a estas alturas se ha venido imaginando. Buenos para enredar en la red del rosario al que menos se lo piense o como diría no se quién: aquí, el que pestañea, pierde.

No es fácil, para las personas comunes y corrientes, evitar la presencia en las plazas donde se proyectan las películas que el padre Peyton nos trae. Previa a la proyección de las mismas, varios altos parlantes recorren insistentemente las calles, lentamente, recalcando quién sabe cuantos dolores infernales y tormentos, para aquel que se resista a presenciar la maravilla de sus films. A los padres de familia les falta poco amenazarlos con lo más profundo del infierno, si no cumplen con el «sagrado deber» de acudir con su familia a la película, pues la entrada es «completamente gratis» y ésto hace más terrible e inaudita la inasistencia de «toda persona decente».

En este caso choca que teniendo varios templos amplios, magníficos y apropiados —las diversas iglesias y centros de Acción Católica—, en cada localidad a su disposición, el famoso y revolucionario Padre Peyton haga uso de las plazas públicas para su «cruzada», lo que parece una imitación de los «canutos» que domingo a domingo recorren las esquinas predicando la inmediata venida del Señor a la tierra, para «salvar, premiar y condenar» a los remisos. Todo parece un diluvio de religión de nuevo cuño, mejor dicho, con métodos «científicos» a la vista y paciencia de la colectividad. ¿Acaso este adelantado católico estadounidense no cree, en absoluto, ni tiene confianza en la buena voluntad de su todopoderoso Dios? Es posible y a la vista tenemos que sus métodos están más cerca de la ciencia atea que de la milagrería ultramontana.

Previa una acción callejera de 15 días en cada localidad chilena, el método de este nuevo «salvador» consiste en realizar una gran concentración pública en cada ciudad capital de provincia, donde discursea de lo lindo, se hace presentar por el obispo respectivo y organiza desfiles que se asemejan mucho al paso de los ejércitos victoriosos. ¿Quién se opone así a los avances de la religión católica?

—¡Ya me parecía a mí que esos nubarrones en la cúspide nos traerían la tormenta!...

ACTIVIDADES CULTURALES EN TOULOUSE

El sábado, día 14, por la noche, otra vez los Amigos del Teatro Español dieron una lectura-espectáculo en la misma sala del Centro Regional Pedagógico, donde se dieron los dos espectáculos anteriores; el de «El Vendabal», de García Lora y el de «El labrador de más aire», de Miguel Hernández.

Esta vez se trataba de una obra en prosa, escrita por la escritora española Alfonsa de la Torre. Su título era «Como cierva acosada» y, aunque el tema difería un poco del de las dos anteriores, su simbolismo y su construcción dramática eran no obstante de profundidad y enjundia.

En cierto modo, planteaba el eterno problema de todos los intereses sociales y de todos los bajos instintos que estos intereses estimulan y ponen en movimiento, acosando a una joven heredera, hasta conseguir tejer en torno suyo la trama siniestra que la lleva a la muerte. Aunque el autor material del crimen sea uno, este es, en realidad, el menos culpable, por cuanto es conducido al crimen empujado por la avaricia, la envidia, el odio de todos cuantos esperan la desaparición de la muchacha para apoderarse como aves de rapiña de cuanto el azar puso en sus manos. Es la sociedad, haciéndose inductora y cómplice de todos los crímenes, aunque luego persiga y castigue al delincuente eventual, muchas veces, casi siempre, irresponsable.

La interpretación, como de costumbre, digna de todo elogio, por el calor puesto en la lectura y captación de los estados de ánimo.

Todos se distinguieron por igual, cada uno en el personaje que le fué asignado: Juan Mateu, Pilar Martinez, Pepita López del Río, Blanca Esgleas-Montseny, Luis Berenguer, Narciso García, M. Moune, Clara Pradal, Primitivo Varea, Mercedes Celma.

Simpático y juvenil elenco, a cuyos nombres hemos de añadir el de los organizadores del espectáculo: Mlle. Laffranque, la que tan admirable conferencia nos diera sobre García Lorca, y el profesor Martín Elizondo.

No podemos hacer más que alentarles en este esfuerzo por divulgar el teatro español moderno, haciéndolo conocer y amar de propios y extraños.

Las persecuciones en la Argentina contra los militantes de la F.O.R.A.

Nos informan nuestros compañeros de Buenos Aires de la ola de represión que se desencadena contra los militantes de la F. O. R. A.

La caída de Perón, después de un período de cierta libertad, no ha consolidado un sistema de gobierno que respete las libertades esenciales reconocidas por todas las democracias. El derecho de asociación y el derecho de huelga son dificilmente ejercidos en la Argentina y sobre nuestros compañeros caen los furores de la persecución policiaca.

Las detenciones se multiplican e incluso el gobierno y sus servicios han iniciado métodos inéditos: se envia a los encarcelados a prisiones alejadas, de forma que queden aislados unos de otros y que toda relación se haga difícil entre los presos, sus amigos y familiares.

Se ha organizado un Movimiento de Agitación y Solidaridad en la Argentina, que hace un llamamiento a todos los amantes de la libertad en el mundo, pidiéndonos denunciemos las persecuciones de que son víctimas nuestros compañeros, que han escapado de Scila para caer en Caribdis. En efecto los procedimientos de gobierno de Frondizi se parecen como una gota die agua a otra a los de Peón... Por algo Franco le ha invitado a visitar España en fecha breve.

Sirvan estas líneas de expresión de solidaridad y simpatía hacia nuestros abnegados compañeros, los hombres de la F. O. R. A., que tan gloriosas páginas de lucha han escrito en la historia del movimiento obrero mundial. Que todos los hombres de espíritu libre, que todas las organizaciones obreras que todas las asociaciones de solidaridad internacional, hagan oir su voz a favor de los militantes, de los obreros de la F. O. R. A., perseguidos, encarcelados, que ven pisoteados sus derechos, su vida y su libertad en peligro. Que sepa el gobierno de Frondizi que el pueblo argentino no derribó a un tirano para entronizar a otro.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis